

FABIO A. MOTA

PRENSA Y TRIBUNA

EXPONENTES DE VALORACION
DEL GENERALISIMO TRUJILLO
COMO ESTADISTA.

Editorial "LA NACION" de Luis Sánchez Andújar.
Ciudad Trujillo, R. D.

1939



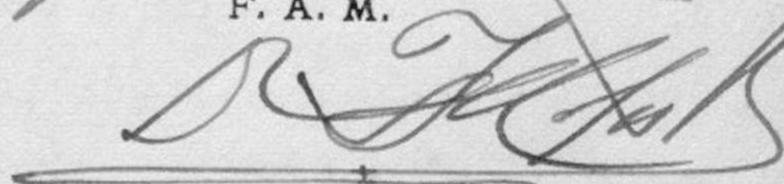
27205

BIBLIOTECA PERSONAL
GERMAN EMILIO ORNES
DONADA POR EL BANCO DE RESERVAS DE LA
REPUBLICA DOMINICANA A LA BIBLIOTECA
NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ URENA



Al Hon. Sr. Presidente de la
República. Sr. Jacinto B.
Peypods, representante de
la cultura a quien por
su proverbial discreción
y probada lealdad ha
dado el ilustre Benefactor
de la Patria los mas gran-
des testimonios de confianza.

Mi lisonja consiste en lealtad
y cooperación.

afectuosamente
F. A. M.




A DON ARTURO MOTA
que se ha ennoblecido
con el trabajo.

LINEAS MARGINALES

HE aquí un libro de una altura y un valor excepcionales. Escrito con absoluta limpieza de expresión, con la esmerada pulcritud y la fina sensibilidad del artista para quien no son desconocidos el valor arquitectónico de la palabra ni el sentido escultural del lenguaje, se impone sobre todo a nuestra admiración por el fervor nacionalista y por el espíritu patriótico que vibran en sus páginas hondas y armoniosas.

Este libro no es una tribuna improvisada para rendir culto al halago o al interés ni para esconder lacras políticas bajo un velo de mentiras retóricas y de eufemismos verbales. No es un pebetero que se enciende para quemar incienso en el altar de un poderoso. Es, por el contrario, una

tribuna desde la cual un espíritu sincero, poseído por el amor a la verdad, dicta su cátedra dominicanista con sencillez conmovedora.

El dato analítico ocupa en esta obra del Dr. Fabio A. Mota M. el sitio que en otros libros sobre Trujillo ocupa la lisonja. De ahí el valor de sus comentarios y de ahí la fuerza de persuasión que tiene su palabra. No hay ídolos vulnerables en su crítica austera. El hecho habla con abrumadora autoridad en su lenguaje de apretada solidez y de precisión desconcertante. Su verdad es una verdad fría y descarnada: una verdad sin tapujos hipócritas ni afeites convencionales. La exactitud de sus observaciones, la serenidad de sus juicios, la poderosa fuerza de análisis con que ahonda en la obra de Trujillo para desentrañar con maravilloso acierto su sentido, dan a cada una de sus páginas el valor de un documento precioso.

El Doctor Fabio A. Mota M. es uno de los más brillantes comentadores de la obra realizada por Trujillo para conducir la República al ajuste integral de todos sus valores. No es de los que más han alabado esa obra, pero sí de los que más conciencia

tienen de su grandeza y de los que la han expuesto con mayor limpieza de intención y con mayor pulcritud de pensamiento. Hombre habituado a la cátedra, a la exposición metódica y a la severidad del ministerio docente, expone sus ideas con palabra afluyente y con estilo lleno y numeroso. La densidad del pensamiento corta en él muchas veces el vuelo de las ideas. El concepto intencionalmente oscurecido en esas ocasiones por una diversidad de imágenes antinómicas, pierde en diafanidad y en precisión, restando brillo a su estilo y fuerza a su palabra sentenciosa. La prosa de Fabio A. Mota M. dá muchas veces la impresión de una selva enmarañada en que las ramas se entrecruzan en un alarde tal de pujanza y de espesura, que el sol entra apenas en ella para envolverla en su claridad deslumbradora. Pero otras veces el bosque se presenta talado, cruzado de caminos, como preparado para recibir la siembra a plena luz en su seno generoso. Es entonces cuando se hincha con más vigor y cuando corre con mayor empuje la vena de su dialéctica ardorosa. Su estilo es casi siempre declamatorio. Casi todas sus páginas están escritas con énfasis tribunicio. El orador ahoga a veces en él al maestro y la palabra se llena enton-

ces de animación y de color, como movida por el resorte del arrebató discursivo, y como caldeada por el fuego de su inspiración emotiva y patética. Pero el orador que hay en Fabio A. Mota M., el artista que en él se revela con sensibilidad suficiente para convertir toda idea en imagen y toda sensación en sonido, no le impide ahondar en las entrañas de las cosas ni perseguir, al través de los caminos siempre fatigosos de la filosofía, la verdad oculta en los misterios de la naturaleza y de la vida.

Por amor a la verdad ha escrito precisamente este libro. Si hay demasiado énfasis retórico, si hay exceso de alarde verbalista y de tonos declamatorios en sus páginas, no es sin duda porque lo inspira un espíritu de lisonja y de cortesanía obsequiosa, como a los grandes dialécticos que invadieron los pórticos cuando el arte apolíneo de la palabra perdió su oímpica gallardía para plegarse a los dictados del cesarismo triunfante.

Gran parte de la producción intelectual del país, en los últimos años, ha sido inspirada por Trujillo. Es tan erguida la figura del hombre, tan brillante

y sugestiva la carrera del estadista y del soldado, tan inmensa la obra casi mitológica que ha realizado el Constructor en menos de una década de labor incesante, que ningún escritor ha podido sustraerse al hechizo que emana de su personalidad vigorosa. Todos han rivatizado en el afán de esculpir con el cincel de su palabra o de su pluma el mármol de su estatua. El doctor Fabio A. Mota M. es de los que con más amor y con más devoción se han entregado a la tarea de tallar el bloque olímpico en que la ciclópea figura de Trujillo se destacará en el futuro con toda su amplitud sobrehumana.

La publicación de este libro no responde a ningún fin interesado. Una absoluta blancura de intención ha movido la pluma que ha trazado sus páginas apologéticas. El elogio más justo que se podría hacer del Doctor Fabio A. Mota M. es escribir al frente de su libro las resignadas palabras con que el sombrío Príncipe de Dinamarca rechaza, en la tragedia inglesa, los pérfidos consejos de la adulación cortesana: "Podría limitarme a una cáscara de nuez, y tenerme por Rey de un infinito espacio".

JOAQUIN BALAGUER

Ciudad Trujillo, R. D.

Junio de 1939.



LA UNIVERSIDAD DE SANTO
DOMINGO Y EL CINCUENTE-
NARIO DE SARMIENTO.

(P A R R A F O S)

.....
Quiero ver la escuela forjando caracteres, creando el tipo de hombres que necesitamos, que no es el de una fría ilustración empleada en tareas de remota aplicación al medio, como muchos de los que han pasado por el escenario de la vida nacional llenos de una ciencia sin rastro luminoso en la conciencia pública.

* * * * *

(DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO EN EL BANQUETE QUE LE OFRECIERON LOS MAESTROS DE SANTIAGO, EL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1933.)

 A crisis de las doctrinas políticas en la vieja Europa y el fementido fracaso de la democracia que auguran los teorizantes del ultr-socialismo de los llamados estados totalitarios, justifican todo lo que implique una reacción en el Mundo Americano, pero, una reacción noble para contrarrestar los influjos perniciosos a la moral de nuestros pueblos; o un esfuerzo saludable para sostener incólumes y puros los sagrados principios de las nacionalidades de América, cimentadas en los postulados de la democracia representativa, y conservar en lo posible la libertad de la conciencia americana sin distingos de clases ni de razas privilegiadas.

Si de acuerdo con la tesis de Domingo Faustino Sarmiento, sin la educación de los pueblos no es posible la paz, ni la civilización ni el progreso; si

no era posible la estructuración del Estado argentino sino mediante la difusión de la enseñanza popular; si no era posible tampoco, mover la inteligencia para crear esa conciencia ciudadana que se edifica en el trabajo en pro del bien social. Hoy, más que nunca, para la cabal consolidación de la solidaridad continental indo-americana, es menester que las universidades correspondan al americanismo, con el mismo ritmo emocional, y con la misma devoción histórica para homenajear a un grande de América, como hoy al esclarecido argentino don Domingo Faustino Sarmiento, apóstol de la enseñanza pública en el Continente Americano, cuyo axioma "GOBERNAR ES ENSEÑAR", llena todo el sentido de su vida, toda su visión de estadista e inspira todas sus luchas; ora en los debates de la polémica desde la prensa o desde la tribuna, ora en sus luchas con las ideas, con los hombres y con los acontecimientos políticos que dieron lustre y fisonomía a su personalidad histórica.

Nuestra Universidad se asocia hoy al regocijo de las universidades hispano-americanas. Nuestra Universidad tiene motivos especiales para ad-

mirar en evocación gloriosa a Domingo Faustino Sarmiento, porque asiste a su resurgimiento y porque ese resurgimiento es el exponente de una época que ha tenido también como la de la Argentina en tiempos de Sarmiento, su estadista creador. Epoca ésta, que ha tenido también un hombre, una personalidad constructiva inspirada en los principios del nacionalismo y de la democracia, que como humanista ha ampliado su acción de estadista difundiendo escuelas y granjas agrícolas como principio de civilización y de progreso.

No tengo, señores, que pronunciar el nombre del Benefactor de la Patria para aludir a esa personalidad que valoriza las cualidades del genio creador que ha transfigurado, reconstruido y estructurado la nacionalidad en lo espiritual y en lo material, creador de la conciencia social que se manifiesta ya como fuerza orgánica, que habrá de trascender al través de los tiempos, siempre preeminente, para conservar los perfiles de nuestra nacionalidad.

Ciertamente, estos hechos no son frecuentes en el ininterrumpido proceso de la gestación de las

nacionalidades, pero no es menos cierto que de tiempo en tiempo aparecen hombres que se muestran como exponentes de su época, porque en ellos, en verdad, se cumplen como coordinadas políticas todas las virtudes del humanismo, y todas las virtudes de la moral que consagra el principio de la libertad como condición de la personalidad humana que se arraiga en las instituciones del Estado.

En esta era de evolución socio-política de la República centenares de escuelas rurales han sido creadas y un ejército de maestros difunden "CULTURA DOMINICANISTA" en los más apartados confines del país, y así, el hombre que labra la tierra ha logrado alcanzar el conocimiento de las condiciones peculiares de su propio medio y las circunstancias naturales de su prosperidad y de su existencia; el campesino conoce ya el valor de sus derechos como sabe también el valor de sus deberes respecto de la naturaleza que le ofrece el sustento a la familia, a la cual ha dado su sangre y su nombre; respecto del Estado, al cual sabe que se debe como elemento de cooperación, de paz y de progreso; y respecto de la humanidad, como entidad cosmopolita para realizar el bien.

La Universidad de Santo Domingo no podía regatear su homenaje al ilustre estadista argentino. Tiene nuestra universidad, como todas las universidades de América, el deber de este homenaje, y no por puro sentimentalismo de simple reciprocidad internacional. Hay algo que se impone a las universidades nuestras como una necesidad de la confraternidad internacional de esta parte del mundo. Hay algo compulsivo que corresponde por su naturaleza, por su finalidad constructiva y por su trascendencia a la natural función de las universidades, es la necesidad de coadyuvar porque los vínculos de la responsabilidad histórica se consoliden para que una unidad espiritual sea el exponente de la confederación de pueblos de la misma idiosincrasia racial, de la misma lengua y de la misma religión. Por eso, es menester que los delegados a las conferencias internacionales, que plantean y discuten las nuevas doctrinas del derecho de gentes, asistan a las deliberaciones, armados con ese espíritu americanista que han de robustecer las universidades, homogeneizando, mediante la cultura común, los mismos estados emocionales, las mismas aspiraciones colectivas y las mismas tendencias a crear por enci-

ma de los límites territoriales una misma conciencia del derecho común de nuestra América.

El americanismo en tal sentido es un aspecto de la forma actual del humanismo americano, y de todos modos nuestras universidades han de propender al incremento de la confraternidad hispano-americana con el noble propósito de la cultura de América, como hecho trascendental de la conciencia de una raza nueva.

Si los homenajes justos y edificantes, como el que se ofrece hoy a Domingo Faustino Sarmiento, crean el ritmo de una misma emoción placentera; los intercambios intelectuales, con la cooperación recíproca de profesores ilustres conjuntamente con las convenciones y los congresos internacionales, crearían en lo intelectual la similitud de ideales de escuelas y de sistemas sociológicos; y en lo político harían mucho más factible la solidaridad en el desenvolvimiento de la civilización común, indo-americana, arraigada en sus tradiciones, en sus costumbres, en sus peculiares condiciones sociográficas y en la virtualidad étnica de nuestros pueblos, para que nuestra América

como muy bien dice el Profesor Pedro Troncoso Sánchez, “sea un gran hecho histórico diferente de Europa; cómo ésta lo es, con respecto de la cultura greco-romana; como ésta lo fué a Egipto y a la Mesopotamia”. “Porque es necesario permanecer siendo americano”. “Seguir la conducta que siguió un gran hombre símbolo: Sarmiento, espécimen ilustre que levanta con vigor su ejemplo como un ombú gigante y solitario”.

Ya comienzan las universidades a realizar sus funciones para crear esa cultura que ha de arraigarse en el barro de nuestras tierras. en la conciencia de nuestros pueblos, en la organización de nuestras sociedades, en las condiciones cósmicas de la propia América.

Bien ha hecho, señores, la Universidad de Santo Domingo, la más vieja universidad de América, en asociarse al homenaje que rinde hoy el mundo intelectual universitario a Domingo Faustino Sarmiento, en el cincuentenario de su muerte.

Después de estar, durante cuatro siglos, que ahora habrán de cumplirse, alumbrando la conciencia de América con la antorcha de Prometeo.

no puede el humanismo americanista de nuestra Universidad, perder de vista la egregia figura del ilustre pensador argentino; por eso, al solidarizarse nuestra Universidad a este homenaje no solo estrecha los vínculos de la confraternidad, sino que al mismo tiempo exalta como a hombre de América, a aquel que al servicio de su patria, al servicio de su época y al servicio de la humanidad, se despersonaliza para trascender como individuo aunque de un estado definido por los límites territoriales, por la tradición, por la religión, por el lenguaje, por la raza y por las costumbres, más allá de la patria, para hacerse a fuer de continental, ciudadano de todo un mundo y andarse con sus doctrinas y sus ideales a lo largo de los tiempos, por los inconmensurables caminos de la historia, tal vez sin patria y sin bandera.

Domingo Faustino Sarmiento fué un argentino ilustre, pero hoy es un símbolo, hoy es una fuerza, una virtualidad del genio creador de esta gran anficción de la confederación natural indo-hispánica, que inspiró en la Conferencia Internacional de Buenos Aires los principios que han de regir a la familia internacional, como los dioses del

Olimpo consagraban en las asambleas públicas de Atenas el divino principio de los derechos; que inspirará en la próxima Conferencia de Lima, la creación de la Liga de las Naciones Americanas que alienta el americanismo del Presidente Trujillo.

Domingo Faustino Sarmiento no fué un predeterminado como decía la ciencia de ayer; ha sido un predeterminado como lo ha demostrado la experiencia de hoy. Predeterminado por su época, predeterminado por el complejo de su personalidad ancestral en la cual forcejaron dos civilizaciones: definida la una, pero caduca; indefinida la otra, pero pujante y pletórica de vida y de ansias de progreso.

Del conflicto de estas dos tendencias resulta arrogante, impetuosa, avasalladora, la idiosincrasia del provinciano civilizado que humaniza la rebeldía montaraz del gaucho que vive al margen de la civilización exótica.

José Eufrasio de Quiroga, Obispo de Cuya, enseña a Sarmiento las primeras letras a la edad

de cuatro años, pero al mismo tiempo, le es ejemplo vivo, ostensible, de rebeldía irrefrenable y de protesta airada y tenaz, porque José Eufrasio Quiroga, como dijo Juan León Bengoa: “ENSEÑA AL NIÑO EN IDIOMA LAICO LA BUENA NUEVA DE LA REVOLUCION”.

Así aprende Domingo Faustino Sarmiento las primeras letras y las primeras protestas contra la opresión, venidas de aquel cura infatigable que se trepaba en una tarima de la Comandancia de Armas para hacer colectas a favor del ejército del General Belgrano.

Cuando el niño ingresaba en la “Escuela de la Patria” ya se bosquejan en él los delineamientos de su personalidad, se esboza su yo, aprende y se aprovecha, y su carácter logra mayor fuerza, cuando su conciencia fija de manera indeleble todo el colorido del relato de la batalla de Chacabuco que le hace su padre Clemente Faustino, a quien un día, había visto partir con el fusil a cuestas hacia los campos de batalla.

Tiempo después, Domingo Faustino Sarmiento, que había ido a acompañar al destierro a su tío



el cura José de Oro, retorna a San Juan, su pueblo natal y lo encuentra en poder de las gavillas de Quiroga.

Ante las depredaciones y los vejámenes, se acrece en él el sentimiento hostil a la barbarie militante del caudillismo y se promete luchar contra ella, porque según la expresión que pone en sus labios Bengoa: “combatir a la barbarie es salvar a la Patria”.

Los esbirros lo persiguen, lo acosan y huye a Chile y allí apostoliza en Santa Rosa de los Angeles en una escuela que ha convertido en cátedra de civismo; que es tribuna de prédica reformista; que es plataforma para proclamar sus doctrinas esencialmente americanistas, sus ideales de renovación social mediante la difusión de la cultura, porque según su propio decir: “no es posible gobernar a un pueblo sin cultura”.

Los acontecimientos políticos, las adversidades que se ensañaron contra sus designios, gravitaron sobre la conciencia de su personalidad, pero estas circunstancias lo valorizan, lo preparan mejor para la brega incesante e inquebrantable.

Minero en Copiapó, se entrena en la rudeza de los trabajos rústicos y se hace fuerte de cuerpo como lo era de espíritu; en promiscuidad con los marinos de Valparaíso, conoce los cambiantes matices de la vida indigente, y de todo saca una enseñanza.

Todo le sirve de aliento al esfuerzo, todo lo exalta y lo empuja y se crea como hombre de acción. Así se educa solo, así temple su personalidad, la que ha de oponer a los acontecimientos adversos, a las cosas y a los hombres de la pampa, la que le ha de servir para contribuir con su esfuerzo y con el sentido de su cultura a la concreción de las instituciones argentinas.

Su personalidad es la reacción humanista contra el instinto agreste del gaucho; es la reacción contra el caudillo "representativo de la democracia bárbara, como lo es el dictador de la democracia civilizada" que dijo Alberdi; es la reacción que impondrá a la civilización del gaucho, la conciencia de una patria común, federativa, fuerte y fundada en la peculiar idiosincrasia argentina. De ahí, que propendiese siempre a la difusión

de las escuelas. Quería crear esa misma conciencia que es como el alma de la patria, quería la cultura del campesino por el conocimiento de sus peculiaridades y de las condiciones de su existencia y de sus medios para asegurarla; quería que la reforma política fuese rudimental, que comenzase la idea de la colectividad, la noción de la sociabilidad, el concepto de la justicia, y la noción de la propiedad en el alma de los individuos de la pampa, porque las clases inferiores no pueden entrar en posesión de ninguna doctrina ni de ningún principio sino después de un proceso de adaptación y de gradual asimilación.

A veces se le ha tildado de indiferente a la enseñanza universitaria; que la secundaria tuvo sus preferencias. Fué el fundador de las escuelas normales en América, quería maestros y necesitaba maestros que anduviesen por las pampas enseñando la "ciencia de la cultura"; pero no le bastó nunca la prédica en la escuela.

A su regreso de Chile funda en San Juan, el periódico "EL SONDA" que le granjea pronto el resentimiento del representante de la tiranía de

Rosas. La conculcación de la Ley de imprenta en desmedro del derecho creado para la libre emisión del pensamiento, le arranca airado su protesta; deniega el pago del impuesto que le ha fijado el Gobernador; le enrostra el abuso de autoridad y la conculcación de los sagrados principios del derecho, y en la tarde de ese mismo día, es perseguido y encarcelado.

Ni las angustias del presidio, ni los vejámenes sufridos, ni las amenazas de ser fusilado, le desarmanon de la noble convicción de su derecho; pero tiene que volver al exilio y abandona de nuevo el calor de la casa materna.

Vuelve a Chile, si abatido y pobre, no vencido. Hace allí vida oscura en buhardilla miserable, pero en aquella soledad fecunda en nobles pensamientos se agigantará para entrar de nuevo en el mundo social, en el gran mundo de la lucha por los ideales reformistas de la sociedad de su tiempo y plantea entonces los principios del célebre movimiento renovador del 1848.

Lastarria ha descubierto en el argentino Domingo Faustino Sarmiento al hombre que busca-

ba Diógenes de Sinope: leal a sus ideales, honrado con sus principios, con su credo político, con la Patria y con América. Lo invita a cooperar en algunos diarios de Chile y obtiene de él un artículo inédito que cobra gran resonancia en el mundo político en el cual describe la jornada gloriosa de Chacabuco, tal como se la había relatado su padre; artículo que el gran Andrés Bello califica de "algo nuevo en estilo y en ideas". Con él entra en la vida activa del gran mundo político chileno y entonces se enseñorea en las cumbres que sus esfuerzos le han conquistado; pero allí detrás de los Andes tiene el pensamiento puesto en la patria aherrojada por horrorosa tiranía, y miseranda de derechos.

Esta es la época en que encarne en "Facundo Quiroga" todos los instintos bárbaros del gaucho; con esta personificación, con esta obra, según su propio decir, quiere explicar la revolución argentina, y realmente la explica a medias, porque la otra parte, la explican: la propia personalidad de Sarmiento, sus obras y sus luchas.

“Facundo Quiroga” es la personificación de una tendencia; Sarmiento lo es de otra.

El protagonista es la síntesis de la barbarie de la pampa. Este libro rudo es el exponente de una época, es la réplica hiriente al oprobio de un régimen nefando y parece haber sido escrito más que para explicar la revolución, como dice Sarmiento, para dejar en la conciencia de América, LA CONSTANCIA DE LAS SOMBRIAS CARACTERÍSTICAS DE AQUELLA DICTADURA DEL CAUDILLISMO AMERICANO.

En la filosofía de la historia el “Facundo Quiroga” de Sarmiento es el símbolo de un momento común en la evolución política de América; todos nuestros pueblos han tenido su “Facundo Quiroga”, como han tenido su Sarmiento.

“Facundo”, como símbolo, nace de la reacción de Sarmiento, en pro de los derechos de su democracia que cimienta en la cultura autóctona como hecho de conciencia americana; por eso, cuando concluye su obra se le escucha exclamar: “NO SE SI

HE HECHO UN LIBRO O UNA ESPADA; PERO SE QUE ROSAS HA MUERTO". (Bengoa).

Este libro valoriza notablemente la personalidad de Domingo Faustino Sarmiento. Lo escribe y lo siente como su propia protesta ante la historia; para ello ha evocado la vida de la pampa; se ha ensimismado para crearla, hurgando en los complejos de la subconciencia los instintos reprimidos por el humanismo que ha sido trasegado hasta América en las crónicas de la revolución francesa, y concreta en sus páginas la lucha salvaje entre la civilización europea y la barbarie indígena de la pampa argentina.

El mismo americanismo inspira sus obras; en **ARGIROPOLIS** estudia los antecedentes de la guerra de las márgenes del Plata, la geografía y las instituciones y expone un plan para terminar la guerra. Este libro, según el propio decir de Sarmiento, se funda en el derecho escrito que resulta de los tratados, convenciones y pactos celebrados entre los gobiernos federales de la República, la Confederación Argentina.

La CIENTO Y UNA es una obra constituída por las cartas de su polémica con Alberdi.

En la edición que he tenido la oportunidad de consultar está publicada la carta escrita en Yugay al General Urquiza, en donde explica su actitud frente a sus ideas y en contra de sus designios.

Las frases que siguen dan idea de la naturaleza de este trascendental documento.

Refiriéndose al estado caótico que en el orden moral creó la tiranía de Rosas, dice el General Urquiza: "Como no ha de poder sostenerse, y como el abismo está cavado, ha de caer en él irremisiblemente"... "Yo diré por qué está perdido". "Es porque su rol accidental ha pasado. Termidoriano como Tallien, sofocó a su compañero y cómplice Rosas, el Robespierre argentino; jefe de las tropas pretorianas, se sublevó contra el tirano a quien había sostenido. Pero para sucederle era preciso ser Augusto, después de haber sido Octavio y tener por base un pueblo cansado de la anarquía en lugar de hallarlo como ha encontrado a la Argentina cansada de la tiranía más espantosa". Es

regla. agrega: “que después de las grandes tiranías no medran las pequeñas; y es otra regla, que no se repiten dos fases históricas en un mismo pueblo”.

No le bastó nunca la protesta escrita, tampoco la filosofía contenida en su “Facundo”, por eso va a solicitar plaza en el Gran Ejército del General Urquiza, quien se la ofrece mal de su grado, porque no ostenta la divisa roja de Rosas y se la ofrece en calidad de simple gacetillero del Ejército. No replica y acepta, pero pronto, en cuanto advierte las tendencias dictatoriales de Urquiza, se aleja de él para combatirlo y se despide de Mitre, su compañero de armas, con estas frases proféticas: Usted, Mitre, será el primer Presidente de la República, pero la segunda presidencia será para mí”.

Bien se ve que la carta de Yugay, es indudablemente un documento que aclara y define la actitud que asumió Sarmiento frente al General Urquiza.

Al despedirse de Mitre ha hablado con el “imperativo vocacional” de quien presiente sus triunfos, de quien es forjador de sus propios destinos,

del que ha predeterminado las circunstancias que han realizado su propia personalidad.

Sabía ya que la conciencia política argentina no toleraría el régimen de la dictadura de Rosas; sabía que Urquiza no prosperaría como candidato a la Presidencia en la conciencia nacional, por eso se lanza a combatirlo en nombre de la reorganización social, en nombre de la civilización americanista, y de ahí que propusiese en Buenos Aires, tal vez con general asombro, el repartimiento de las tierras del Estado con escrituras definitivas a favor de los campesinos; que en San Juan implantase reformas educacionales e instruyese a los agricultores en la Quinta Normal para el mejoramiento de los cultivos, que reorganizase también la administración de la justicia y el ejercicio de la abogacía.

De regreso de los Estados Unidos, donde ha sido Ministro Plenipotenciario de la Argentina, viene el maestro de escuela Domingo Faustino Sarmiento a recibir del General Bartolomé Mitre las insignias de Presidente de la República.

Se había cumplido su profecía.



Propicio es, pues, este homenaje que las Universidades de América rinden hoy a la memoria esclarecida de Domingo Faustino Sarmiento, para clamar desde la cátedra secularmente ilustre de esta Universidad, porque se estrechen cada vez más los vínculos fraternales de hispanoamérica, con esa misma voz que habrá de trascender a los siglos, con que los padres tomistas despertaron la dormida conciencia del mundo americano; con la misma autorizada voz con que la República Dominicana propugnará en la próxima Conferencia Panamericana de Lima, porque sea un hecho cierto el establecimiento de la Liga de Naciones Americanas, ideal americanista del Generalísimo Trujillo Molina, como único factor de solidaridad, armonía y unidad de la moderna conciencia del Nuevo Mundo, para asegurar la paz y la concordia continentales.

LA COOPERACION DE LA
FAMILIA A LA ESCUELA.

(P A R R A F O S)

.....
La pedagogía comienza bajo la techumbre casera. La vida escolar tiene mucho que ver con la vida familiar. No puede haber separación entre lo que es fundamentalmente indivisible.

* * * * *

Con dificultad han venido laborando las sociedades populares de educación. Ha faltado estímulo para su funcionamiento. Y es que al no crear la escuela los lazos necesarios que han de unirla al destino del hogar, el padre de familia no se siente estrechamente ligado al maestro para los fines de la educación.

* * * * *

DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO, LEIDO POR EL VICEPRESIDENTE LIC. J. B. PEYNADO, EN LA ESCUELA DE ECONOMIA DOMESTICA, EL 8 DE ENERO DE 1934.

 O he de deciros nada nuevo acerca de la íntima relación entre la escuela y la familia sin caer en la redundancia de repetiros cuanto sabéis. ¿Cómo podría ser original y ameno al hablaros del deber que tiene la familia de cooperar en la obra de la escuela?

Hé buscado novedades que traeros, pero no he encontrado nada, solo me justifica ante vosotros, el esfuerzo hecho para corresponder al honor que se me hace al señalármeme para que ocupe el primer turno en la serie de conferencias que patrocina la “Asociación de Maestros y Padres de Familia” de la Escuela Luisa Ozema Pellerano.

No podía renunciar a tan singular distinción y me sentí regocijado, puesto que no se

persigue otro propósito que el de contribuir a la obra de renovación en que está empeñado el Presidente Trujillo; no podía renunciar a ese honor, porque conozco el entusiasmo sincero y vehemente de vosotros por la obra de gobierno del más ilustre de nuestros gobernantes y porque sé, además, de la justa satisfacción que dilata el corazón de los cooperadores de la renovación cuando se da sueltas a la palabra que pondera y elogia con justicia tan feliz gestión de gobierno, fecunda en toda suerte de bienes para la República, que tiene servidores tan idóneos, tan entusiastas y tan llenos de fé como el Secretario de Educación Pública, el poeta laureado Don Ramón Emilio Jiménez, y el Licenciado Mario Saviñón, Presidente de la benemérita Asociación.

Creo cumplir un deber de cooperación al comparecer ante vosotros para dejarlos complacidos, servida la escuela y satisfecha mi conciencia.

Comenzaré por recordaros los dos géneros de la cooperación que la familia debe a la labor de la escuela: la una, de carácter disciplinario, de orden moral, que coadyuva a la formación de la persona-

lidad del estudiante, a la formación del concepto del deber en la estricta observancia de los reglamentos, de la táctica y de los regímenes que sustentan la institución escolar. Este deber, formado, definido y robustecido en austera disciplina, y respaldado por la autoridad de la familia, será más tarde fuerza social; imperativo que inspirará luego las acciones como factores del progreso. La otra es de naturaleza esencialmente cultural y educativa. La cooperación activa del hogar debe persistir en tal grado, que el estudiante se vea obligado a realizar en él, la labor mental que reclama el buen aprovechamiento, procura el maestro y persigue la escuela para cumplir los fines de su actividad social.

Desafortunadamente, en nuestro país no cuenta la enseñanza con esos dos factores, casi condicionales de la función social de la escuela.

La escuela dominicana está prácticamente desvinculada, institucionalmente aislada del hogar; siendo como son hogar y escuela, en el orden de la recíproca dependencia, estados distintos de una misma aspiración de progreso, de una misma necesidad de desenvolvimiento del hombre como in-

dividuo de la especie, como elemento orgánico de la sociedad, regido por la ineludible ley del progreso.

La vinculación natural entre individuo y sociedad, entre civilización y enseñanza, presupone una aspiración común de la escuela y de la familia, en cuanto a que si la una crea el sér orgánico y aspira a darlo perfecto al mundo; la escuela crea el sér moral intelectualizado y afectivo; elemento del progreso; fruto de la familia y de la escuela, que cumplen así, de consuno, el ideal que alienta el noble apostolado del magisterio: **La escuela es la continuación de la conciencia creadora de la familia.**

El niño, producto biológico estructurado según las misteriosas leyes del atavismo y del medio, no es sino una cosa orgánica, vegetativa, a quien es inmanente y privativa la personalidad racional, que es menester desenvolver para darle el sentido de la función cultural que ha de ejercer. Por eso la escuela como la familia, crea; pero crea algo trascendental. tan trascendental como la vida misma: la intelectualización, la racionalización que

hace del sér biológico, un sér de conciencia, tanto más cerca de Dios, cuanto más consciente es de su destino creador, porque el que crea, a conciencia, se parece a Dios.

En la historia de la humanidad, en la evolución de los pueblos, vemos como la escuela se constituye en hecho instintivo, en la barbarie; como institución del progreso, en la semicivilización, y como conciencia predeterminista en los pueblos civilizados que hoy socializan la enseñanza para la satisfacción de las necesidades del Estado.

La familia moderna, más que en otras épocas, tiende a crear en la progeñe, una función en el sentido práctico de la educación. Estima la vida como una valoración en el proceso de la cultura; un valor, como fuerza, como capacidad asimiladora y de progresiva superadaptación. De ahí el significado de la escuela moderna respecto del hogar, pero del hogar activo en la escuela, del hogar como fuerza social.

Escuela y hogar convergen en la acción creadora, tienen el mismo sujeto: el niño; tienen el mis-

mo objeto: el desenvolvimiento de la capacidad consciente; tienen la misma inspiración divina: el progreso con el noble incentivo de la felicidad, del bien por el bien mismo, mediante la plenitud de la conciencia de los deberes públicos.

El hogar por necesidad crea la escuela; la escuela reafirma el hogar y lo encumbra en el sentido del bien colectivo con un estímulo eudemónista que define en esencia el progreso social y precisa la naturaleza cierta de la compenetración de la escuela y del hogar, de la familia y del maestro, con el designio de entrar en el seno de lo porvenir, haciendo luz en la conciencia de los pueblos.

El hogar crea la escuela, pero ésta es la condición de su existencia como realidad espiritual. La vida del hogar se funda en el concepto de la escuela; cuando se desliga de ella, se anacroniza, se torna en lo que era en la remota edad de la barbarie, suerte de colonia gregaria, de individuos aglutinados, sin ideales de comunidad y sin espiritualidad.

Sólo cuando el hogar se edifica en el concepto

de la escuela, se hace conciencia. Es entonces cuando siento el sugarente influjo de las artes y de las ciencias, coeficientes del alto valor espiritual de los pueblos, y entonces es cuando el hogar es fuerza, es factor de progreso, es la civilización misma.

Desvinculado de la escuela, el hogar es un absurdo y no existe para la vida social ni como aliento, ni como espíritu, ni como tendencia; es un parásito que cuando satisface las necesidades de su vida precaria, se desintegra y parece sin haberse sentido arrobado por la placentera sinfonía de la civilización hecha ciencia en la fecunda palabra del maestro. También, la escuela desvinculada de la familia, es una utopía. Hace de la ciencia que enseña una aberración teórica cuando se desliga del medio social, porque la escuela debe ser, y es ya entre nosotros, la cientificación de las necesidades culturales del hogar y ha de tener sus fundamentos en esas necesidades.

El progreso del medio social, rige el grado y los caracteres de la enseñanza pública, la escuela es el consecuente de la capacidad social, es el coe-

ficiente de las necesidades colectivas y el exponente de la cultura de los pueblos. Es así como la escuela de las siete artes liberales fué la escuela propia de los nominalistas y polemistas medievales, como fué propia en la era de la democratización de la cultura, en Francia, la Escuela Normal de Laplace y de Bernardino de Saint Pierre; como lo son entre nosotros, en esta época de renovación y de rectificación, las escuelas de artes manuales, la de corte y costura, las escuelas vocacionales y los huertos anexos a las instituciones docentes rurales. Esas constituyen las verdaderas escuelas nuestras, de la civilización que vivimos, porque se fundan en condiciones peculiares de nuestro medio y de nuestras necesidades; en ellas no debe haber vanas teorías, y los principios cívicos nuestros no deben ser en ellas abstracciones dogmáticas sin importancia práctica.

Yo veo y estimo en su trascendencia la obra de dominicanización que realiza el Presidente Trujillo en la Escuela, mediante un programa inspirado en el saludable y fecundo pragmatismo con el cual, a la vez que se instruye en los principios de la ciencia universal, se enseñan los principios

de la vida práctica, de la ciencia nuestra; de la ciencia de nuestras condiciones vitales, la ciencia de nuestras privativas circunstancias mesológicas, la ciencia de nosotros como individuos de la humanidad y como individuos del Estado, con la cual forma el Presidente Trujillo al ciudadano moderno, de responsabilidad social y de trabajo, es decir, como he dicho otras veces, el tipo del ciudadano de deberes, el reverso del ciudadano de ayer. al cual le SOBRARON MUCHOS DERECHOS y le FALTARON TODOS LOS DEBERES.

La escuela y el hogar no pueden eludir la actividad que de mancomún están predestinados a realizar por el desarrollo y grandeza de los pueblos, no pueden renunciar al ideal que los identifica en la finalidad altruista, llámese en Italia corporalismo facista, o comunismo soviético en la Rusia de Stalin, por no citar sino dos ensayos de la ultrasocialización de la enseñanza pública, bastantes elocuentes, de cómo influye la función social de la escuela en la vida del Estado.

Nunca será poco cuanto se haga en la prédica

por la amplia cooperación de la familia y de los amigos de la escuela por la obra que lleva a cabo el Presidente Trujillo; hoy más que nunca, porque ya se advierte como comienza animar a la enseñanza un espíritu de dominicanismo.

::

El Presidente Trujillo ha determinado una orientación nueva en la educación, cuyas consecuencias yo admiro a la luz de las tendencias modernas de la enseñanza. Este movimiento de rectificación cultural es un aspecto de la grandiosa obra espiritual renovadora y creadora, no bien ponderada aún, que corre parejas con el estupendo desenvolvimiento material que contemplan asombrados los hombres de hoy. El criterio que yo tengo de la obra espiritual del Presidente Trujillo, me reafirma cada vez más en el concepto de que ahora es cuando estamos viviendo la etapa de nuestra civilización. No os asombréis, porque ahora es cuando se socializa nuestra enseñanza, ahora es cuando florecen científicas nuestras industrias, y aquel maleante caciquismo, residuo del feudalismo en las sociedades hispanoamericanas, no

quebranta ya la cooperación colectiva en pro del ideal de engrandecimiento nacional.

Es necesario predicar de modo insistente la cooperación de la familia a la obra de la escuela, de suerte que el padre despierte y anime en el hijo el instinto de la curiosidad por la ciencia y forme en él el hábito del trabajo.

El instinto ejercitado en los primeros años se torna en fuerza mental investigadora; la curiosidad disciplinada en el hogar y en el kindergarten, viene a ser cerebración en la ardua especulación filosófica universitaria, de modo que la capacidad alcanzada y la ciencia adquirida sean valores de utilidad social.

Ciertamente, la vida moderna no es propicia a los estudiantes como la de hace medio siglo, para la consagración a las labores intelectuales.

La vida es mucho más compleja, los problemas se nos imponen de modo fatal, pero la recia lucha por la existencia desenvuelve tempranamente las vocaciones heredadas o creadas por el medio, y las especializaciones aparecen con el mismo instinto

defensivo, con el cual crece el cuello de la jirafa y se desarrolla el cuerno, en la trompa del rinoceronte.

Las especializaciones son recursos de defensa individual, aspectos de la función de la cultura social que deben tener en cuenta la escuela y el hogar modernos para darle un sentido cívico a la educación.

Pero los jóvenes, ahora más que nunca, buscan en el hedonismo la mejor manera de vivir, y hacen vida frívola, en una indiferencia maleante, que comienza a desvirtuar la fuerza creadora del hogar y de la escuela.

Nuestros hijos, o mejor, los hijos del siglo, en gestación ciudadana todavía, se desvinculan del hogar y viven en familia sin vivir en ella; allí crecen extraños a los padres, siendo escolares que no asisten a la escuela, estudiantes sin estudios, y así se forman y se hacen hombres en la holganza, sin el freno del padre, sin la acción ennobecedora de la familia.

Es necesario que reaccionemos contra la sensi-



blería de esta licenciosa vida de nuestros hijos; vigilemos diligentes este auto-ensayo de vida mundana que hacen nuestros hijos impúberes todavía, saivemos la escuela salvando el hogar de tan pernicioso desviación.

El hijo ha llegado a significar tan poca cosa en los hogares modernos, tanto se ha alejado del cuidado de los padres, tanto afectan las frivolidades la moral de los hogares, que el insigne comediógrafo español Don Jacinto Benavente, en una comedia de crítica, de recriminación y de protesta, ante la ruina moral de las familias modernas exclama en el epílogo de la acción escénica: NO SABEMOS LO QUE SON NUESTROS HIJOS!...

La cooperación intelectual y moral del hogar es la garantía del buen éxito de la escuela; la educación pública ha de comenzar en la familia. Los mejores estudiantes no fueron nunca los discípulos de los mejores maestros, los mejores estudiantes fueron siempre los que comenzaron a intelectualizarse en la placidez del hogar, bajo el candoroso influjo de los padres.

La escuela comienza en el hogar.

Cuando yo era niño, mi madre me daba la lección del día antes que el maestro; ella sabía de mis progresos, conocía mis dificultades y mis aficiones intelectuales.

Nuestras madres solían descubrir desde temprano nuestra vocación; sabían del hijo, entonces, lo que hay que saber en la mañanita de la vida: la vocación y la capacidad y la afición de los hijos.

El divorcio del hogar y de la escuela hace imposible esta valoración espiritual del hombre niño, y frustra la educación del carácter, que no se consigue sino mediante la disciplina del trabajo diario en el hogar y en la escuela, en la práctica constante y austera del deber en el sentido predeterminado de ser útil a la familia, útil a la sociedad de la cual forma parte, y útil a la humanidad, a la cual pertenece; utilidad que vislumbra intuitivamente el niño en el temprano saber, que su saber vale, ya que por él se le premia, se le agasaja y se le colma de distinciones justamente merecidas.

Secunde la familia la labor de la escuela, y de no ser así, venga la escuela en auxilio de la fa-

F A B I O A . M O T A

milia; salve la escuela, o el Estado, el hogar dominicano en crisis; que la escuela le imponga las condiciones de su propio buen éxito, de manera que sea perfecta la compenetración en las necesidades y en los propósitos de superación de la cultura social, de suerte que los padres, como los chinos de hace cuatro mil años, exclamen ante el estudiante que regresa de la escuela: HIJO MIO, DIME LO QUE HAS APRENDIDO HOY!

EVOLUCION DE LA HIGIENE
MILITAR.

(P A R R A F O S)

.....
La primera concepción que he tenido de una Patria grande y fuerte está basada en la creencia de que el factor hombre, principio y fin de todas las realizaciones humanas, debe ser considerado como la piedra angular en que descansa la estructuración del porvenir de las naciones. Para mí hombre fuerte y sano significa Patria sana y fuerte.

* * * * *

DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO EN EL BANQUETE OFRECIDO POR LAS CLASES MEDICAS DE LA REPUBLICA, EL 19 DE DICIEMBRE DEL 1936.



e venido a pronunciar en este albergue de los soldados de la República las expresiones de mi simpatía por vosotros, que consagrais los mejores años de vuestra vida al mantenimiento de la paz y a la garantía de las instituciones que sustentáis con probada lealtad.

No pretendo enseñaros nada, aunque me empeñaré en ser ameno para reciprocarnos deleitándonos, el señalado honor que me hacéis al escuchar complacidos esta conversación que no es sino testimonio de amistad y de cariño a mi amigo, el Mayor Héctor B. Trujillo, inteligente y estudioso militar cooperador eficiente del hermano que se ha engrandecido con la magnitud de su obra de gobierno.

No quise que el tema de mi disertación fuese extraño al género de vuestra vida, por eso voy a conversar acerca de la higiene militar, en lo que concierne a su evolución histórica.

Bien sabéis que antiguamente era imposible defender la salud de los soldados como la defienden hoy nuestros médicos. Cuando todavía no se habían desarrollado las ciencias médicas los soldados eran enviados como bestias a los campos de batalla sin que tuviesen después de los combates el auxilio de las brigadas de Cruz Roja.

En un célebre pueblo de la antigüedad, ilustre por sus conquistas, del cual fué Babilonia ciudad suntuosa, los soldados que retornaban enfermos de los campos de batalla eran expuestos en los mercados públicos para que les recetasen los transeuntes. A nadie le era permitido pasar por delante de estos enfermos sin que se detuviera a darles el remedio con el cual pudieran curarse.

No existía entonces la ciencia de curar; no había médicos, así pues, os diré como ha entrado el servicio médico-higiénico en los ejércitos.

Voy a deciros todo lo que he podido averiguar para dejar satisfecha la curiosidad que tengáis acerca de esto.

Desde muy antiguo, la higiene era arte de evitar las enfermedades, hoy más que arte no solo tiene por objeto la conservación de la salud sino que también procura formar hombres sanos y fuertes.

Debo deciros algo acerca de lo cual debéis estar orgullosos como militares.

La tendencia de la higiene a la creación de hombres sanos y fuertes, es obra muy antigua de la institución militar. Los espartanos, de quienes os debido hablar vuestro profesor de historia, fueron los precursores de la gimnástica militar, ellos se esmeraban en crear niños sanos y robustos, con tales extremos, que los que nacían débiles eran arrojados en un río desde escarpado derrocadero.

Entre los espartanos, los niños, después de cierta edad, pertenecían al Estado que los educaba militarmente y hacía de ellos verdaderos solda-

dos, fortalecidos en las luchas cuerpo a cuerpo, de suerte que estaban preparados para resistir las fatigas de largas marchas y todas las contingencias de la guerra.

Los soldados de Alejandro de Macedonia continuaron la tradición militar de los espartanos; fué este ilustre capitán, el creador de las falanges, integradas por soldados ágiles educados en los principios de la milicia espartana. La misma Roma que no era originalmente militar, cuando se militariza y militariza el mundo antiguo, forma sus legiones con soldados sanos que auxiliaban mercenarios de razas y de orígenes diversos.

Véis, pues, como nace en necesidades militares, la preocupación de formar hombres fuertes. Esa preocupación militar de aquellos tiempos, ha venido a constituir en nuestra época la ciencia llamada Eugenesia, que comienza a ocupar la atención de los jefes de Estado.

Hítler, el Canciller-Presidente de Alemania, considera la purificación de la raza germana como el primer problema nacional, y creo, que se estudia en aquel país, un plan para esterilizar a los locos,

a los sifilíticos, a los alcohólicos y a todo el que sufra de enfermedades que puedan degenerar la raza.

La higiene militar es un aspecto particular de la higiene general y ésta progresa con los adelantos de la medicina.

Antiguamente, la medicina como la higiene, las ejercían los sacerdotes; estas artes eran ministerios religiosos.

Ante del ara de los dioses adorados, el sacerdote, luciendo sus ornamentos rituales, curaba las almas y los cuerpos de los creyentes mediante oraciones y otras ceremonias adecuadas a cada caso, pues las enfermedades eran consideradas como castigos impuestos por la voluntad divina.

Los locos eran tenidos por personas de quienes se había apoderado un espíritu perverso.

Las ceremonias y los otros actos que practicaban los sacerdotes para la curación, o para conjurar las calamidades públicas es lo que se conoce con el nombre de exorcismo.

El exorcismo constituyó la profilaxis y la terapéutica mística, es decir, los remedios divinos en la época de los sortilegios y de los milagros.

Como habéis visto, los sacerdotes como representantes de Dios, paseían el poder de curar. No olvidéis por otra parte que cuando Jesucristo andaba por las tierras de Judea, resucitó a la hija de Jairo, devolvió la vista a unos ciegos, levantó paralíticos y dijo a Lázaro muerto: "LEVANTATE Y ANDA", y Lázaro anduvo con admiración de los prosélitos.

Esto debe haceros pensar que en aquellos tiempos la higiene militar debió ser misteriosa y divina.

::

Los soldados eran exorcisados para que pudiesen entrar en batalla y regresar ilesos y victoriosos a sus cuarteles. Estamos, pues, en el período místico de la higiene militar, en el cual el exorcismo con algo de magia y de brujería era la úni-

ca defensa de las malas influencias contra las cuales sólo eran eficaces los amuletos o talismanes que llegan a nuestros días.

Todavía existen prácticas exorcistas en las religiones actuales: la bendición del agua de bautizar, y de las palmas que se consagran el domingo de ramos, para conmemorar la entrada de Jesús en Jerusalem son utilizados por algunos como medios de exorcismos.

Vosotros sabéis que nuestros campesinos en determinados días de la semana hacen sahumerios de incienso para ahuyentar a los malos espíritus y muchas de nuestras mujeres muy cultas algunas de ellas, para cuidarse de las descargas eléctricas se ponen en sus cuellos en los días tempestuosos la virtuosa rama de palma bendita.

::

Permitidme hablaros aunque sea a la lijera de la brujería. Todos los pueblos del mundo han sido supersticiosos, todos han creído en la brujería y no pocas veces han buscado en ella, la felicidad, los desafortunados y la ansiada salud los enfermos,

para cuya curación fueron ineficaces los recursos de la ciencia.

Los brujos y las brujas se tuvieron como seres privilegiados, clarividentes que tienen la facultad de saberlo y preveerlo todo, de ahí se deduce la influencia que debieron de ejercer en el arte de curar en tiempos, en los cuales no había medicina científica y más aún en lugares alejados de los centros civilizados.

Todavía hay brujos y brujas que tienen más clientela que cualquier médico; sus curaciones son a veces asombrosas, hay también quienes preparan oraciones y GUANGA para ensalmar a los soldados, todavía se habla de BALAS ARREGLADAS y muchos creen en los RESGUARDOS.

Una noche me contaron en Bánica, que un General, llamado Ampayé, de los tiempos de Lili, fué muerto por una bala arreglada. "No pudo ser de otro modo", afirmaba la persona que me hacía el cuento, "Ampayé estaba ensalmado y las balas corrientes no podían hacer blanco en él".

La brujería propiamente hablando es muy an-

tigua, pero como os dije hace un momento, es en la Edad Media cuando alcanza su mayor apogeo.

Entre los griegos la brujería se nos presenta con las lamías, mujeres que chupaban la sangre de los niños; entre los romanos con las arpías que poseían el poder de convertirse en animales dañinos y en aves cuyo graznido era de mal agüero.

Hasta nosotros ha llegado esta superstición. Cuántas veces no habéis oído en el silencio de la noche el pavoroso graznido de la lechuza, agore-ro de la muerte de algún vecino enfermo y el conjuro de nuestros sencillos campesinos cuando le gritan al pájaro infernal? **Sóla vayas! A la salina por sal y al infierno por candela.....!!**

En cierta época la brujería llegó a ser una verdadera calamidad pública; puede decirse, que produjo un estado de neurosis social.

En esta ciudad, en tiempos pasados, después del toque de ánimas, después del solemne y prolongado toque de silencio de La Fortaleza, que entonces era a las nueve de la noche, nadie se echaba a an-

dar por las calles a oscuras, sin el temor de sufrir la aparición de algún duende.

Hablan todavía algunos viejos de una gallina con pollos que salía en la plazoleta del Convento a la una de la noche.

::

Ante la sugestión del poder sobrenatural de los brujos nadie se sentía seguro; eran árbitros de la doncellez de las niñas, de la salud de los sanos y de la riqueza y del poder de los grandes señores.

Nos cuenta la historia, que en la vieja Europa, los gobiernos intervinieron contra las brujas que en la noche del sábado solían ir montadas en machos cabríos, que vosotros llamáis “chivatos”, a lugares ocultos en las montañas, en donde celebraban reuniones presididas por el diablo.

Tengo noticias ciertas, que estas brujas fueron perseguidas con saña. Se sabe, como cosa verídica, que durante el gobierno del Rey Francisco I, fueron condenadas a la horca cerca de cien mil mujeres que vivían de la brujería.

Contra todo influjo maléfico, el amuleto y las fórmulas mágicas, eran como os he dicho, el recurso de la higiene mística para evitar las enfermedades.

Musiano, cónsul romano tres veces, para evitar la ceguera llevaba consigo una mosca viva envuelta en un pedazo de tela blanca, y el célebre Catón de Utica dió una fórmula para evitar las lujaciones.

Según Plinio, primer historiador que habla de este asunto, el amuleto nace en la medicina.

¿Vosotros conocéis lo que es un amuleto? El amuleto es cualquier objeto que consideréis dotado de la virtud de evitar enfermedades o desgracias.

El amuleto se lleva al cuello generalmente, a veces es un diente de cerdo, una esmeralda, pequeños guijarros de algún río sagrado y también oraciones preparadas por personas entendidas en ciencias ocultas; muchos de vosotros usáis la del justo juez.

La creencia en los amuletos existe en casi todos los pueblos del mundo; muchos de nuestros campesinos tienen fé en ellos.

Nuestras madres buscan diligentes el azabache y el ramito de ruda para evitar que los niños recién nacidos sufran la enfermedad del mal de ojo; detrás de las puertas de nuestras viviendas no es raro encontrar la herradura de caballo de siete hoyos, para alejar la mala suerte; algunos se meten debajo del brazo siete granos de guandul para evitar los forúnculos que llamáis golondrinos; yo conozco personas de esta ciudad, que llevan siempre en sus bolsillos, la semilla que conocéis con el nombre de GUAYMATE OJO DE BUEY, para que no sangren sus hemorroides.

Todo cuanto os acabo de decir, debéis tenerlo como recursos utilizados por el hombre para la conservación de la salud del cuerpo y del alma, para hacer la vida lo más feliz posible.

Si pensáis sin prejuicios en estos recursos rodeados de misterios encontraréis en el fondo de ellos, esta verdad: la sublime inspiración de la fé.

La fé, señores, debe merecer siempre nuestro respeto y nuestra veneración, ella es el alma de nuestras religiones; con ella se han edificado la moral, las ciencias, las artes; la fé es soplo divino que alienta la vida del hombre.

Yo no os miento, ante las fuerzas ocultas de la naturaleza, no puedo hablaros sino con respeto y recojimiento.

Pero es tiempo ya de salir de este paréntesis, prosigamos los pasos del hombre, ser de progreso, y veámos como suceden a las creencias supersticiosas y al arte de curar de los sacerdotes, la ciencia médica racional y empírica creada por el genio de un hombre que según la leyenda pagana fué descendiente de dioses, me refiero al gran Hipócrates de Cos.

Con este hombre casi divino, comienza la verdadera higiene militar, cuando atribuye las causas de las enfermedades, a las comidas en mal estado, a los aires que arrastran los miasmas de los pantanos, al cambio de las estaciones, etc. y comienzan a utilizarse otros medios para la defensa

de la salud de los soldados, y no las preces y misterios de la medicina sacerdotal.

La leyenda comienza por decirnos, que Podalirio aparece en la guerra de Troya, como jefe de la brigada de arrancadores de flechas en el ejército que puso sitio a los muros de Ilion.

En la milenaria antigüedad del Egipto de los faraones, eran sangrados los soldados antes de emprender largas marchas y allí se organizan hospitales militares. Alejandro de Macedonia llevó cirujanos en su expedición de oriente.

En tiempos de Federico Guillermo I, se creó de manera definitiva el servicio médico militar: hospitales para tiempo de paz y tiempo de guerra, higiene de alimentos, etc.

Los carros de ambulancia, que tan señalados servicios os prestan, aparecieron en el servicio militar cuando Luis IV.

Pero la higiene militar alcanza el progreso y la significación que tiene hoy, cuando el inmortal

médico francés Luis Pasteur descubre el mundo de los microbios.

Sabiendo ya que las enfermedades infecciosas son producidas por microbios, había que buscar los medios para destruirlos y aparece en la historia de las ciencias el nombre igualmente ilustre de Lord Lister, cirujano inglés que inventa los líquidos antisépticos, con tan buen éxito, que al año siguiente de su trascendental descubrimiento, en la guerra de 1870, de cuarenta amputaciones son salvados treintiseis soldados de la podredumbre de hospital; la epidemia se evitaba con el líquido de Lister y quedaba resuelto aquel problema sanitario militar.

Pero esta epidemia no solo amenazaba a los ejércitos; los soldados en tiempo de paz y más aún en tiempos de guerra estaban expuestos a sufrir otras, que podían destruir en poco tiempo batallones enteros.

El cólera, la viruela y la peste bubónica causaban grandes estragos en las poblaciones civiles y militares. No es ocioso recordaros que en la



epidemia de 1783 murieron de cólera en una ciudad de la India 20,000 personas en ocho días, y que el promedio de mortalidad de la peste bubónica, epidemia que propaga una pulga que suele vivir en las ratas, es de nuevo muertos por cada diez atacados. Estas no son enfermedades nuestras aunque nos azotaron en cierta época de nuestra historia. También, señores, se ha descubierto el medio de defender a los ejércitos de estas epidemias; vosotros no habéis visto todavía una verdadera epidemia de viruelas, como la que nos recuerdan nuestros abuelos; ésta, como el cólera, han pasado prácticamente a la historia de la medicina, gracias a descubrimientos memorables.

Jenner, otro médico inglés, observó que los ordeñadores, que habían contraído determinada enfermedad pustulosa que ataca a las vacas, no sufrieron de la viruela en la grande epidemia que reinaba entonces en Inglaterra; esa observación lo condujo a realizar experimentos con la inoculación del pus de la enfermedad de la vaca y quedó descubierta la vacunación inmunizante contra la viruela. Este descubrimiento ha sido muy fecundo en consecuencias prácticas para la higiene militar; ese



descubrimiento es la base teórica de todas las vacunas que la ciencia aplica para evitar el desarrollo y la propagación de otras epidemias.

Lord Lister es el precursor de la pequeña higiene; Jenner echa las bases de la Gran Higiene, la que defiende a la humanidad con las inmunizaciones colectivas, mediante la vacunación.

Os suplico ahora especial atención, a fin de que comprendáis el maravilloso sistema de defensa de nuestro organismo para luchar con los microbios, que son nuestros enemigos invisibles. Este sistema de defensa puede ser comparado con la organización militar.

Así como vosotros defendéis la Patria y la estabilidad del Gobierno; en cada uno de vosotros hay quienes estén destinados por Dios para la defensa de vuestros organismos.

Supongamos que uno de vosotros ha sufrido una pequeña herida en un dedo, por ejemplo, si por esa herida penetra un microbio, se produce allí una infección.

El dedo se inflama, se pone caliente, enrojece y supura luego. Yo os digo que en este punto hay guerra, se está librando allí un combate entre los microbios invasores y los soldados que defienden nuestra vida. Estos soldados son unos cuerpecitos que viven circulando en nuestra sangre en servicio de patrulla constante, y cuando descubren a los enemigos atraviesan los tejidos, les ponen sitio y los atacan; la inflamación no es sino la acumulación de los glóbulos blancos, que no son otros los soldados que os defienden.

Las tropas de glóbulos blancos rodean a los microbios y entran en combate.

¿Sabéis lo que encuentran los médicos, cuando examinan el pus de estas infecciones?, soldados y enemigos muertos.

Si el enemigo gana el combate, perdéis el dedo y hasta la vida; si son vuestros soldados los vencedores, curáis de la infección. Pero puede resultar que ninguno de los combatientes saliese vencedor, entonces se establece una tregua, un armisticio, que en beligerancia microbiana, constituye la in-

fección crónica, estado en el cual viven en nosotros los microbios sin que nos molesten.

Sé que estáis pasando en la manera cómo guerrean estos combatientes y debo explicaros esta natural y maravillosa manera de combatir.

Vosotros conocéis la escolopendra, CIENTO PIES o CIENPIES; conocéis también el alacrán y el GUABA, a cuyos flecos os habéis referido muchas veces; sabéis que estos animalejos atacan con veneno; el veneno es el arma que usan los invisibles guerreros que defienden nuestra vida.

Este medio de combatir es más efectivo que vuestras ametralladoras, que vuestros tanques, que vuestros obuses y por eso hay la tendencia a imitar la manera de combatir de los microbios. Los indígenas de algunas partes de América usaban flechas envenenadas con curare; los sabios de la vieja y civilizada Europa se están poniendo de acuerdo para usar gases y líquidos venenosos en las futuras guerras que amenazan ya la paz del mundo.

Ahora os será fácil comprender como trabaja

la vacuna para hacernos refractarios a las epidemias.

Una vacuna está constituida por unos cuantos millones de microbios debidamente preparados por procedimientos de laboratorio, para que introducidos en nosotros, sean inofensivo. Cuando estos microbios entran en nosotros, los espías del organismo los reportan y los glóbulos blancos acuden y dan comienzo al bombardeo del veneno, pero como el enemigo está debilitado, si entrase un microbio virulento ya no podría vivir en nosotros.

Ese estado en el cual nuestro organismo es refractario a una enfermedad determinada, es lo que se llama inmunidad, es lo que procuran vuestros médicos cuando os vacunan contra la fiebre tifoidea, pongo por ejemplo.

No olvidéis pues, la gran importancia de la vacunación, vosotros que vivís en promiscuidad en los cuarteles, que estáis expuestos más que nadie a sufrir las epidemias, sobre todo en tiempos de guerra, en los cuales sufrís las inclemencias del

clima, las fatigas de las marchas y muchas veces la escasez de alimentos sanos.

Hay en nuestros campos enfermedades que os amenazan singularmente contra las cuales debéis estar siempre prevenidos, solo os hablaré de dos, de nuestros endemias.

Comenzaré por la que llamáis "Jipato", el enfermo se os presenta amarillo como la naranja y las más de las veces muy hinchado.

Estos desgraciados están atacados por un gusano que vive en sus intestinos.

En ciencia médica se conoce esta enfermedad con el nombre de ANQUILOSTOMIASIS, el gusano que la produce puede entrar por la boca con los alimentos y también por la planta de los piés; no piséis con los piés descalzos en donde presumáis ha evacuado uno de estos enfermos.

Ese color amarillo que os llama la atención desde el primer momento, es la anemia producida por una hemorragia constante e invisible a simp'le vista, que les produce el gusano.

La disentería es la otra enfermedad de la cual voy a hablaros; ésta puede atacaros en nuestros campos; es producida por un parásito, que depositan las moscas en las frutas maduras y en los alimentos que no se conservan cubiertos.

Las moscas después de haberse posado en las deyecciones de los disentéricos llevan en sus patas partículas de materias fecales, con las cuales contaminan todo cuanto tocan; cuidáos de comer sin reparo alguno, las frutas maduras que encontréis debajo de los árboles, no olvidéis que a la sombra de los árboles suelen hacer nuestros campesinos sus más perentorias necesidades.

Ahora os podéis explicar la causa de las grandes epidemias que aparecían durante la cosecha de los mangos; nuestros abuelos las atribuían a que las gentes comían los mangos antes que hubiesen caído las primeras lluvias de mayo.

Ya sabéis que no era la falta de tales lluvias, sino la existencia en los atacados del parásito que vive en el tubo digestivo, conocido en microbiología con el nombre de AMIBA.

Solo me resta, ahora, presentaros a grandes rasgos la evolución histórica del servicio militar sanitario, a fin de que veais otro importante aspecto de la obra de progreso que realiza en el poder nuestro Jefe, el Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina.

El servicio médico militar que, como sabéis, ha alcanzado con este ilustre gobernante su más alto grado de progreso, ha sido señalado en diversas épocas de nuestro sombrío y turbulento pasado político.

Fernández de Navarrete en su obra VIAJES DE COLON, nos refiere que en el segundo viaje del insigne nauta, vino a esta isla, como miembro de la armada, el físico Chancas, quien tenía a su cargo el servicio sanitario. Tengo para mí que Dr. Chancas, es el primer médico militar que prestó servicios en este país, durante el período de la conquista.

En época de la colonización hubo médicos destinados al servicio de los cuerpos militares españoles. Delmonte y Tejada habla de servicios prestados

por cirujanos en una sala del REAL HOSPITAL DE NICOLAS DE BARI.

En tiempos de la guerra de la restauración, existía el servicio médico militar.

He leído en la historia de La Gándara, que la división destinada a operar en Monte Cristy, tenía como mayor médico al Dr. Joaquín Rosell.

Fué en esta época cuando brilló como miembro del cuerpo médico y como militar apuesto, Don José Trujillo Monagas, abuelo distinguido de los Trujillo Molina.

Don José Trujillo y Monagas, fué hombre culto y tenía aficción a la literatura científica; existe una obra escrita por él, intitulada "LA CRIMINALIDAD EN CUBA".

Robustecen estas apuntaciones históricas, noticias y documentos que me suministró mi ilustrado amigo el historiador Don Luis Alemar; costumbrista, celebrado autor de "Entre papeles viejos".

En tiempo de la primera y segunda República,

parece no hubo servicio sanitario militar propiamente hablando; al menos, yo no he podido obtener ningún dato al respecto; tengo motivos para creer que este servicio lo hacían médicos civiles.

Es cierto que durante la última administración del General Hereaux, existía ya el actual Hospital Militar, pero el personal médico no estaba adscrito al Ejército.

Estos médicos nunca salieron a campaña con el General Lilís. Algunas personas, militares entonces, me han dicho que nunca los heridos recibieron auxilios médicos en el campo de batalla.

El señor Arturo Mota, teniente de artillería, recuerda haber visto al General Lilís herido en el cuello, en el pleito del Cabao y me dice que no recibió ninguna atención médica; el valiente General curó su herida con un emplasto de Maguey.

Aunque los cuerpos militares de mar y de tierra, cuando Hereaux alcanzaron gran esplendor, que poseyeron, según el geógrafo Cortembert uno de los mayores arsenales de América, aquellos cuer-

pos de los cuales hablan ufanados nuestros abuelos, no tuvieron servicio de sanidad militar.

La sanidad militar aparece como institución oficial del ejército cuando se crea la Policía Nacional Dominicana, en época de la Intervención Americana.

Sentaron plaza entonces como oficiales médicos numerosos jóvenes recién graduados, muchos de los cuales han llegado a ser profesionales distinguidos, el Dr. Francisco E. Benzo, actualmente médico particular del Honorable Sr. Presidente de la República, Generalísimo Trujillo Molina, Catedrático de la Universidad y Director del Hospital PADRE BILLINI, fué teniente de ese cuerpo.

Tuvieron el grado de Mayor Médico de la Policía Nacional Dominicana, ahora Ejército Nacional: los doctores Elio Fiallo, Otilio Meléndez, Porfirio Dominici, Carlos Manuel Olivo, muerto a destiempo y ahora lo es el Dr. Wdnceslao Medrano.

Los progresos alcanzados por la sanidad militar durante los cuatro años de gobierno del Honora-

ble Sr. Presidente, Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, no tiene precedentes en la historia de la República. No quiero entrar en un estudio prolijo de estos progresos, he abusado de vuestra benevolencia y debo ser conciso, pero estoy en el deber de decir que tenéis un perfecto servicio médico con todos los adelantos de la ciencia moderna, servicio que se hace, en seis hospitales provinciales, seis dispensarios y otras tantas brigadas en puestos avanzados, con un personal bien preparado, constituido por dieciseis oficiales médicos, tres oficiales dentistas, dos sargentos, veinte cabos y treinta rasos.

Como nota importante os debo decir, que quince de los alistados como rasos, son estudiantes de la Facultad de Medicina, entre ellos algunos inscritos en el 5o. Curso.

El cuerpo médico militar no solo se limita al servicio del Ejército; también presta valiosa cooperación al vasto plan de saneamiento público en que está empeñado el Honorable Presidente de la República, que ya han puesto en ejecución los funcionarios del Departamento de Sanidad. Dieci-

seis de los rasos del cuerpo médico, prestan servicio en las brigadas que luchan en el solar de la República contra el paludismo, contra la buba, contra la anquilostomiasis, contra la sífilis y contra otras endemias.

Los hospitales poseen buena organización y disponen de todo el instrumental indispensable para rendir el mejor servicio.

El que funciona en esta ciudad, tiene una instalación de radiología moderna y un laboratorio bastante completo.

El Dr. Medrano, Teniente Coronel, Jefe del Cuerpo Médico Militar, realiza una labor de instrucción médica muy útil, ha compuesto un Manual Práctico para uso del cuerpo, en este manual, que hemos tenido la oportunidad de examinar, hay un formulario para el ejercicio terapéutico-profético usual.

Con el mismo propósito de difusión cultural abrió últimamente un curso de oftalmología para los graduados y ha creado una biblioteca en la cual

se encuentran libros muy prácticos para el ejercicio de la medicina y la cirugía moderna.

Con estas noticias termino mi conversación, señores, y os quedo agradecido por la paciencia con la cual me habéis escuchado. Sea ello por el ideal de engrandecimiento patrio que nos inspira la acción creadora del Honorable Presidente Trujillo, a quien debe vincularnos eterna gratitud, por la paz que nos ha dado, por la obra de edificación que realiza y por su ejemplar abnegación por la grandeza de la República.

COMO INFLUYE LA ETICA DEL PRESIDENTE TRUJILLO EN LA FUNCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD (1)

- (1) CUARTA CONFERENCIA del ciclo organizado por el señor Luis Munigh Santana, Presidente de la Junta del Distrito del Partido Dominicano, 1939. En este ciclo de conferencias alternaron los señores: Juan Bautista Lamarche, poeta laureado; Alberto Font Bernard, tribuno grandilocuente; Virgilio Díaz Ordóñez, poeta laureado, miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua; Ramón Emilio Jiménez, Sociólogo y poeta laureado, miembro de número de la Academia de la Lengua; Benigno del Castillo, jurista distinguido y escritor internacionalista; Damián Báez B., penalista e historiógrafo; Srta. Amalia Aybar, maestra y Francisco Xavier Amiama Gómez, urbanista, precursor de la enseñanza agronómica en la República.

(P A R R A F O S)

.....
Es para mí honroso, y no tengo inconveniente en declararlo, ver cómo esta Guardia Universitaria, formada junto a vosotros en esta fecha memorable, inicia en el país, la era de mutua comprensión que hará del Cuartel y de la Universidad centros de preparación comunes en los cuales se elaborará el porvenir de nuestra Patria.

* * * * *

(DISCURSO CON MOTIVO DE LA ENTREGA DE LA BANDERA INSIGNIA A LA GUARDIA UNIVERSITARIA, PRONUNCIADO POR EL HON. PRESIDENTE TRUJILLO.)



certado y justo es el juicio de los tribunos, de los publicistas, de los periodistas y de todos los comentaristas que han usado los términos renovación y rectificación para aludir a la fecunda obra gubernativa de Trujillo, porque estos términos expresan con exactitud los modos de la acción constructiva, las características esenciales de su filosofía política y los signos del estado social nuestro, en que el trabajo del pueblo y las funciones del Gobierno, se han correlacionado para engrandecer el estado éste, en que se advierte de manera ostensible un concierto de los deberes públicos: los del régimen trujillista para producir el bien social y los del pueblo, para corresponder a los altos fines del Estado.

Esa recíproca compenetración de tendencias aun no apreciada en sus alcances, y el recíproco coope-

rativismo entre el individuo y el Estado, en que éste ha venido a ser un servidor cordial del pueblo, y aquél un colaborador entusiasta de la obra del Gobierno, constituyen la razón del desenvolvimiento económico, de la estabilidad del orden público, de la acción creadora y del trabajo colectivo que armoniza, con la intuición instintiva propia de las colectividades, las tendencias de todos hacia la reafirmación de la personalidad nuestra, creando gradualmente en el complejo de la conciencia social, el concepto de la responsabilidad-histórica en lo que concierne a nosotros mismos como generaciones de hoy, y respecto de lo que debemos a otros como generaciones de mañana; de lo que debemos a las exigencias de nuestra época, de lo que somos como realidad socio-política para darnos conscientes o no, como hecho de valoración histórica, a que nos asimilen los acontecimientos como proceso valioso de la civilización a que estamos dignamente vinculados ya, como pueblo laborioso y como humanidad constructiva.

Esta corresponsabilidad nacionalista constituye en sí un hecho social que no había sido señalado hasta ahora en el desenvolvimiento de nuestra tor-

tuosa evolución política, falta de finalidad dominicanista preestablecido. Es necesario repetir insistentemente lo que se ha dicho de diversas maneras: por primera vez en los tres cuartos de siglo de nuestra existencia se empeñó un gobierno en despertar el sentimiento colectivo de la solidaridad, en que de consuno gobernados y gobernantes debían asumir una definitiva orientación hacia la personificación de la República.

Por primera vez el Gobierno se dió a la obra de crear aspiraciones y de mover las actividades del pueblo hacia un instintivo fin dominicanista, responsabilizándolo históricamente con el destino común que lo vincula al Estado; pero todavía, como la mentalidad social se muestra en cierto modo perezosa en tan noble sentido, y porque todavía no existe una conciencia pública definitivamente edificada en tan altos fines, es menester que la acción de Trujillo se sostenga por largo tiempo en tensión, dándole finalidad nacionalista a la política y modelando con la fuerza plástica de su inquebrantable carácter la fisonomía de la Patria Nueva.

Desde el día en que asume la ponderosa respon-

sabilidad de gobernar, los rumbos de la política tendieron de manera especial hacia la personificación de nuestra entidad nacional, trabajándola con unclón patriótica para plasmar cosas e infundir espiritualidad; trabajando como la naturaleza, de dentro hacia fuera, para estructurar orgánicamente el Estado.

Por ese designio, no pudo ser su gobierno instrumento de medro al amparo del poder, como lo soñaron aquellas facciones políticas que solían entrar en el Palacio Nacional sin otra intención política que el peculado, ni otras aspiraciones que las que le ofrecía la estrecha visión de la aldea o la sensiblería regionalista de los líderes, y por eso se frustraron las halagüeñas esperanzas de las agrupaciones coligadas que sólo querían el Poder para satisfacer las vanidades del mando y el sibaritismo de los privilegiados en los espurios sufragios comiciales o en los efímeros triunfos de las armas en las fementidas glorias de las guerras civiles.

Como no hubo en aquellos gobiernos pasados orientación nacionalista, no pudieron corresponder a las funciones que deben ejercer los Estados, cu-

yas instituciones han de satisfacer las necesidades peculiares de la vida social; por eso no hubo en ellos finalidades que convergiesen en el propósito de producir el bien público. No hicieron nada por darse una significación que pudiese recoger regocijada la historia como exponente de un proceso de valoración gubernativa. No fueron aptos para implantar la estabilidad de un régimen sustentado por el concierto del trabajo individual, que ahora entona himnos de amor en la paz de las extensas labranzas, en los fabriles talleres de las florecientes industrias y en el fecundo silencio del bufete de los profesionales.

Aquellos gobiernos no encontraron los medios de bosquejar una fisonomía nacional capaz de persistir con caracteres propios como contenido valedero del progreso. Ese contenido que producen los hechos, substractum en lo individual como en lo social de la personalidad, que es la razón de la vida y de la fuerza espiritual, que en el orden institucional constituyen la realidad del Estado.

El régimen de gobierno instaurado por Trujillo, ajustado a las orientaciones que él le ha dado a la



política, ofrece características que la crítica de la historia no podría descubrir en los que se sucedieron anteriormente en el discurso de la vida de la República.

No hubo en aquellos gobiernos tentativas de altos propósitos que mancomunasen al pueblo y al Estado, y su exámen acusa sin embargo, en su desconcierto y disimilitudes de tendencias, el divorcio de ideales y una absoluta desorientación nacionalista.

Propósitos nobles, tal vez los hubo; yo lo creo, o al menos, no los discuto, pero no pasaron de ser abstracciones ilusorias o teorías doctrinarias en los manifiestos o en los programas políticos.

En lo práctico no se puede señalar nada tan acentuado ni tan sistematizado que permita referirlo a una definida orientación dominicanista por cuya virtualidad se realizase y valorizase todo cuanto dentro y fuera del país pudiera definir nuestra personalidad, y reivindicar nuestra vilipendiada dignidad como Pueblo, como Estado, como Sociedad y como Humanidad.

El dominicanismo, aunque actual y con vistas a lo futuro, lo aplica Trujillo retrospectivamente para retrotraer al complejo histórico de hoy todo cuanto fué en nuestro pasado expresión de nobleza, manifestación de algún esfuerzo noble o expresión de algún progreso de la cultura. De todo aquello que, en la rigurosa estimación de nuestros valores socio-políticos, aunque pareciese inconexo, por esporádico, respondió en algún modo a un mismo proceso de desenvolvimiento social; si torpe, precario y sin matíz, por la falta de bien definida fisonomía nacionalista.

La valoración cultural que el dominicanismo está haciendo de estos hechos, está destinada no sólo a reivindicar cosas y hombres, no sólo a reverenciar honras y virtudes, no sólo a determinar estímulos y esclarecer la conciencia pública; está ante todo destinada a crear y a sustentar la pasión nacional por el momento político en que vivimos y a ensanchar aquella comprensión que abarque lo noble de ayer y lo noble de hoy, como modalidades de la misma personalidad social que ahora define y realza el genio extraordinario de Trujillo.

Esta definición y este realce, estriban en la ac-

ción colectiva, en la identidad de la aspiración creadora y en la unidad del sentimiento público que mueven al Gobierno y al Pueblo a una común acción de creatividad.

Esta política nueva y fecunda en acontecimientos trascendentales no ha sido todavía justamente ponderada en todos sus aspectos.

En otras ocasiones me propuse explicarla, quise precisar sus caracteres definiendo con tal objeto, o tratando de definir, de acuerdo con la teoría de la supra-personalidad de Nicolás Berdaieff, las cualidades de estadista y la comprensión de los problemas públicos de Trujillo; pero mis juicios, mis raciocinios no pudieron entonces, ni pueden aún, ganar la expresión exacta de sus alcances, de sus intuiciones y del valor político de sus cualidades gubernativas, que constituyen, PER SE, una fuerza inquebrantable aplicada siempre a darle a su país la fisonomía con que ha de entrar definitivamente en los nuevos tiempos de la historia.

Para eso busca en lo pasado y en lo presente lo que es valedero para las realizaciones de su polí-

tica; lo que vale como hecho histórico y puede servir como mordiente para fijar secularmente en los acontecimientos el estado social de hoy, como un testimonio irrecusable de la gran revolución reaccionaria hacia el bien, que ha producido su prodigiosa mentalidad creadora.

Realiza su obra con vistas hacia lo porvenir, aunque hunde el pensamiento en lo pasado hurgando los signos de nuestra espiritualidad, los caracteres de nuestra personalidad amorfa o confusa, pero cierta, para descubrirla y ofrecerla a la conciencia de hoy, como debió ser en razón de lo que es ahora. Busca los perfiles de nuestro carácter, los rasgos de nuestra fisonomía nacional, y cuando no los encuentra en lo pasado, los crea rigurosamente en su época con la fuerza reconstructiva de su genio y los sustenta con la inquebrantable tensión de su DOMINICANISMO.

Este DOMINICANISMO ha modificado ya la mentalidad del pueblo dominicano con el desenvolvimiento de la cooperación y de la responsabilidad histórica respecto de la sociedad propiamente hablando y respecto del Estado.



Por virtud de esta mentalidad nueva, de este concepto de la responsabilidad y de la cooperación, existe una actitud hacia el trabajo y todos hacen lo suyo y aplican sus medios personales a su propia labor, sabiendo o no, que trabajan con el Estado y por el Estado, aunque con los beneficios directos del trabajo que realizan.

Todos trabajan, cualquiera que sea la clase social, trabajan animados por el DOMINICANISMO, cuyo influjo no advierten, porque resulta casi instintivo en razón de la solidaridad con que se trabaja y por virtud de la doctrina política que Trujillo ha infundido en la psicología del Pueblo.

Las actividades se encauzan hacia una finalidad común que ha de producir el bien nacional, habiéndose socializado así el interés constructivo del régimen con ese cooperativismo que se descubre en la obra de la reconstrucción de la República.

Existe en las actividades particulares de los individuos y la función general del Estado lo que en lo orgánico se conoce con el nombre de sinergia, es decir, una armonía funcional en los procesos sus-

tentadores de la vida, sin cuya razón en lo individual como en lo social, no podrían cumplirse las complejas leyes de la existencia, y por eso en el caso de la República no sería posible la felicidad que disfruta el Pueblo en la convivencia de la paz: en el goce que da la riqueza, que atesora el trabajo; en la ilusión que forja el hijo que crece frente a los amplios horizontes promisorios de halagüeñas esperanzas.

Con la mentalidad de todos los ensueños que finje la felicidad, con los sentimientos que crea el bienestar, con esta voluntad nueva que vincula entre sí a los individuos, y a los individuos con el Estado, se ha formado la solidaridad y la responsabilidad con los cuales está caminando la República por los claros caminos de la historia.

Existen ya, estados de conciencia social bien definidos. No es sólo ese sentimiento del bien, no es solo el concepto de la responsabilidad, no es el principio de la solidaridad que identifica al pueblo con su gobierno; hay algo que vale mucho más, la voluntad de crear o de contribuir a crear; fuerza constructiva que nace de la conciencia so-

cial; el querer hacer o el impulsar a que se haga, es lo que ha ofrecido el espectáculo del general proceso de creatividad que da lustre a este momento histórico, tan real como la grandiosa obra material que ha realizado.

::

Solidaridad, responsabilidad, voluntad de crear; son estados dinamogénicos de la acción creadora; son aspectos del dominicanismo que se comporta sociológicamente moviendo las actividades de todos hacia los altos propósitos del Gobierno, estableciendo así la compenetración ideológica, la armonía entre los fines de los individuos y los fines del Estado sin la cual se anarquizan las actividades, se quebranta el orden social y el régimen se derrumba.

Hoy se conciertan las funciones sociales en toda su amplitud; hay una orientación común de gobernados y gobernantes; la similitud de esas orientaciones crea ese orden y esa paz de que todos gozamos admirados.

La realidad esplendorosa testimonia la existencia de un preeminente ideal de engrandecimiento.

Como consecuencia se ha creado en el sentimiento público, un sentido altruista que está alcanzando ya, el carácter de imperativo categórico en el orden social dominicano, cuyo fin en último análisis, es estabilizar el bien común que ha implantado el régimen trujillista.

Ese altruismo es en esencia, la ética de la doctrina dominicanista de Trujillo.

::

Esa ética que ha dado normas a todas las instituciones fijadas por el dominicanismo nacionalista, está influyendo en la orientación que en los tiempos nuevos debe tener también nuestra enseñanza universitaria.

La Universidad nuestra, como casi todas las universidades del mundo, tal vez a causa de la excesiva especialización profesionalista, le ha dado la espalda al humanismo de su época, perdiendo de vista los reclamos urgentes del naciente nacionalismo contemporáneo. Podría decirse que casi ninguna universidad en este lapso ha tenido en

cuenta los problemas de ambiente nacional; que su ciencia no se aplicó en bien del Estado, al estudio de las condiciones defensivas, a las contingencias de sus problemas peculiares, y aunque el fin clásico de las universidades ha venido a ser el crear profesionales, yo creo que las condiciones actuales de la política imponen una conducta nueva a las universidades; una orientación antes que a la ciencia por la ciencia, a la ciencia por el Estado, hacia la porción de humanidad a la cual se deben como instituciones supremas de la cultura; y por eso creo, que sus doctrinas y sus experiencias, que sus cátedras y sus gabinetes deben tener el riguroso sentido de la época, que deben buscar para la aplicación y el ejercicio de la cultura alcanzada, el propio ambiente nacional en beneficio del Estado y para la defensa general del organismo social y para que, en consecuencia, los profesionales todos, salgan de sus aulas con la conciencia de la doble función que han de ejercer: LA CIVIL PARA EL INDIVIDUO; LA NACIONALISTA PARA EL ESTADO.

La misión de las universidades debe inspirarse en un más alto fin que en el de formar meramente

profesionales. Ya se está reaccionando y habrá de seguirse esta reacción en el sentido de que la cultura universitaria se oriente hacia un ideal nacional, pero para eso es menester que las universidades vuelvan a colocarse a la altura de los acontecimientos SUI-GENERIS de cada época; que mediante la cultura que hagan correspondan a las exigencias de su tiempo, como las del Siglo XII al teologismo de la Edad Media, como la de la época renacentista a las exigencias del humanismo greco-romano.

Es necesario que den un cambio de frente hacia el humanismo moderno, COMERCIALISTA, INDUSTRIALISTA y MILITARISTA: suplantado en las universidades por el profesionalismo y la especialización científica. PERO YO QUIERO UN HUMANISMO NUESTRO, PARA NOSOTROS; QUE SE IDENTIFIQUE CON EL NACIONALISMO DOMINICANISTA.

La nueva orientación ya se ha iniciado aquí, Trujillo, el Benefactor de la Patria, descubre a los ojos de los universitarios la escueta realidad de su propio ambiente nacional para edificarles la

conciencia en la hora política de su país y por eso me permito decir que ha comenzado a realizar en nuestra Universidad lo que Ortega y Gasset pide como orientación rigurosa de la reforma universitaria.

Si Ortega y Gasset propugna porque se humanice a los profesionales en beneficio del orden social y para que no se conduzcan al margen de la civilización como "BARBAROS QUE SABEN MUCHO DE UNA COSA". YO CREO QUE AQUI URGE NACIONALIZAR NUESTRA UNIVERSIDAD HUMANIZANDOLA EN NUESTRA CULTURA, para que sus profesionales cumplan los fines sociopolíticos que están por encima del profesionalismo, de suerte que respondan mejor a las exigencias de nuestros tiempos y para que su cultura se aplique a la realización de las posibilidades del progreso en todos los órdenes de la vida nacional.

Las universidades de determinados sectores europeos comienzan a asociarse, en cierto modo, al armamento ofensivo y defensivo de las naciones. Se ha señalado la conquista de un imperio que no

habría sido fácil sin que hubiesen ido en la vanguardia del ejército conquistador los legionarios de la ciencia médica salidos de los laboratorios de las universidades, y si en 1914 no hubiese intervenido Cantacuzene con la vacunación anticolérica en los Balkanes, el cólera morbo asiático hubiera ganado la guerra europea y conquistado tal vez todas las ciudades del mundo.

Es forzoso convenir en que los “Estados modernos” deben en gran parte su esplendor y su poder defensivo a la cooperación con que los asiste el hombre que viene de las universidades. a ofrecer al Estado las últimas conquistas de la ciencia. Es por eso por lo que era necesario comenzar a forjar una conciencia universitaria que condujera de manera natural las actividades de la Universidad a los fines del Estado para que vengan a poseer con su ciencia, aunque laicos, la fervorosa religión de la Patria.

::

Creo que las universidades en esta necesaria tendencia nacionalista reaccionarán hacia un humanismo que habrá de conformarse mejor con las

necesidades del medio social en que se arraigan y con los imperativos reclamos de la civilización actual.

Aquí es evidente esa orientación de la enseñanza universitaria. Existen hechos concretos que han aparecido como anticipos de saludables tendencias, porque realizan cambios de rumbos, porque implican una rectificación y el inicio de una evolución; y debía comenzar como ha comenzado, por la vinculación moral de la Universidad con el Gobierno.

La cultura es una forma de la estimación sociopolítica del progreso, y su valoración se desenvuelve en los diversos grados de la enseñanza, tanto en las clases inferiores, como en las privilegiadas que se nutren de las altas especulaciones de la ciencia.

::

La cultura, cualquiera que sea su grado, debe tener en todas las escalas sociales una función cívica y el estricto sentido de su significación histórica, de ahí que se justifique la necesidad de es-

trechar cada vez más los vínculos entre la función social universitaria y el Estado.

Era menester que entrasen en la Universidad influjos capaces de alentar y de mover en la conciencia de la juventud sentimientos de solidaridad y de responsabilidad, por eso Trujillo viene y establece ese vínculo de compenetración de propósitos nobles y de tendencias saludables entre este establecimiento de la cultura suprema y la institución suprema de la realidad nacional: El Estado.

Esa solidaridad, y ese cooperativismo, corresponden a los mismos hechos sociales que he señalado en el preámbulo de esta disertación como signos del DOMINICANISMO orgánico de Trujillo que inspiraron sus palabras elocuentes cuando al entregar la “bandera-insignia” al Ejército Nacional exclama solemnemente:

“Es para mí honroso, y no tengo inconveniente en declararlo, ver como esta Guardia Universitaria, formada junto a vosotros en esta fecha memorable, inicia en el país, la era de mutua comprensión que hará del Cuartel y de la Universidad

centros de preparación comunes en los cuales se elaborará el porvenir de nuestra Patria. Hago entrega, pues, de la bandera de la Guardia Universitaria y proclamo mi deseo de hermanar con los nexos de un mismo ideal nacionalista, la fuerza conservadora que representa el Ejército, con esa otra fuerza representativa del poder intelectual de la Nación que es la Universidad Nacional, esperando que, de hoy en adelante, pueda mirarse hacia ella con verdadera simpatía, desde los cuadros del Ejército, como hacia una fuente de posible renovaciones, mientras desde la Universidad pueda contemplarse al Ejército como un vigoroso sostén de los principios y una garantía del libre y normal funcionamiento de todas las instituciones”.

La Guardia Universitaria es la expresión viviente de esa solidaridad, es el exponente de esa vinculación entre la conciencia científica de la Universidad y la conciencia cívica del DOMINICANISMO.

De la fusión de estas dos conciencias habrá de nacer el sentido moral de una función social nueva, de una orientación cívica de los universitarios para que se cumplan mejor los altos fines de la

vida nacional defraudados casi siempre por el desvío de estas instituciones, porque, es bueno recordar, que de estas universidades hispanoamericanas surgieron casi siempre los brotes subversivos que irritaron a nuestros pueblos quebrantando la paz pública, aunque aun haya quienes traten de cohonestar estos hechos invocando el ardimiento de las juventudes ofuscadas por doctrinas exóticas, utópicas, por adversas a la idiosincrasia nuestra, contrarias a las doctrinas democráticas y reñidas con los regímenes políticos hispanoamericanos.

En verdad lo que ha faltado siempre ha sido la solidaridad de los universitarios con los gobiernos.

La falta de comunidad de ideal, de disciplina institucional y de acuerdo entre la universidad y los gobiernos, y en último análisis, la falta de orientación nacionalista, engendró, en razón de la divergencia de los principios, de las doctrinas y de las ideas: gobiernos adversos a las universidades, y universitarios enemigos de los gobiernos disolventes, revolucionarios y hasta nihilistas.

Los desvíos de los unos y las maldades de los otros, vinieron de esa falta de identidad de sentimiento, de la falta de una conciencia cívica que hiciera posible la común cooperación al bien público.

No vaya a creerse que aspiro a que se forme una casta social dirigente, privilegiada por el saber; nadie quiere tampoco que se restrinja el libre examen y el albedrío de los universitarios. No abogo por el privilegio de una casta intelectual a lo Platón que rijan los intereses sociales, como no comulgo tampoco con tendencias universitarias antagónicas y como antagónicas disolventes, pero creo sí, que es necesario hacer una conciencia universitaria en provecho del Estado, por lo menos en el orden moral, con el sentido de un destino superior y trascendente, de un sentimentalismo nacionalista en el cual las ideas cobren fuerza en la ética cívica para robustecer cada vez más la acción noble de los gobiernos.

Y hoy, mas que nunca, compete al Estadista orientar también las ideas, de suerte que vengán a converger a los esenciales fines del Estado, tal co-

mo lo ha proclamado elocuentemente Trujillo el día Centenario de la Universidad cuando adoctrina en su magistral discurso, diciendo:

“Esta labor de sistemática edificación cívica de la conciencia del estudiante dominicano debe comenzar y está bien que se inicie en las escuelas rudimentarias y demás planteles de la enseñanza primaria; pero debe continuar su desenvolvimiento ascensional hasta culminar en la enseñanza superior de las cátedras universitarias. Esa preparación cívica es de la mayor importancia para el futuro destino histórico de la nación dominicana; y urge, por eso mismo, que cumpla cabalmente su misión de dominicanización fundamental si no logra, como debe lograrlo, que en el alma de todos y cada uno de los estudiantes dominicanos el sentimiento religioso de nuestro patriotismo eche profundas inconcusas raíces; si no logra, como debe lograrlo, que la invencible fortaleza de ese sentimiento nacional nos lleve en todo momento, perfectamente unificados en el más puro ideal de patriotismo, gobernantes y gobernados, a defender y conservar la integridad de nuestro suelo, a conservar y defender los atributos jurídicos que

dan a las naciones libres el carácter y la dignidad de estado independiente”.

::

Los establecimientos docentes, desde el Kindergarten hasta la Universidad, cualquiera que sea su grado, están destinados a ejercer funciones culturales, pero son valederas como instituciones, en cuanto a la tónica espiritual que determinan, a la calidad de la cultura que ponen al servicio de las demás instituciones del orden social, a la aptitud que crean respecto del progreso y a la capacidad adquisitiva de los continentes de la civilización, para metabolizarlos y asimilarlos nacionalizándolos. Por eso han de venir los universitarios edificados de antemano en la conciencia de un ideal, más que para el ejercicio de las profesiones liberales, para cumplir mejor los deberes que el nacionalismo contemporáneo impone a los hombres de ciencia, quienes han de estar siempre iluminados y guiados por un ideal trascendente que estimule su conducta, como lo estuvieron las tribus de Moisés para venir a difundir los mandamientos del Decálogo y echar las bases del moralismo occi-

dental; como vinieron los discípulos del Pórtico, a echar los cimientos del derecho de gentes, con los postulados de su doctrina cosmopolita, para reivindicar la humana dignidad de los esclavos y de la plebe, ante los privilegios de la aristocracia romana; como vinieron, aunque teóricos, los enciclopedistas del Siglo XVIII a fijar los principios de los derechos del hombre y la teoría política de la democracia representativa, único régimen compatible con la condición política del hombre, como ciudadano de derecho.

No he querido hacer frases, señores, me he propuesto sólo señalar el buen éxito de estas determinadas tendencias orientadas por la solidaridad de las ideas, con objeto de indicar, cómo es que para que triunfen, las doctrinas y los principios, han de arraigarse en las conciencias esclarecidas por la devoción religiosa, y robustecidas por la solidaridad y por la responsabilidad patrióticas.

La Guardia Universitaria tiene esa devoción porque posee la religión cívica del ejército; la Guardia Universitaria cumplirá esa virtualidad, porque viene a realizar el saludable asociacionis-

mo por virtud del cual se produce la fuerza cohesionadora, tan estrecha, a veces, que suele vincular para toda la vida a los compañeros de estudios, sin distinción de razas ni de clases.

::

La falta del espíritu de asociación en nuestro país, creó fuerzas antagónicas muy funestas a la estabilidad del orden público.

Podría decirse que sólo se nos vió apandillados para cohibir tentativas nobles, o para menoscabar bien reputados merecimientos personales, o para destruir todo cuanto erigió la nobleza creadora de los hombres. Todo el mundo sabe aquí, que de esa saña ni siquiera escaparon los creadores de la Patria, cuyas glorias hemos puesto públicamente en "tela de juicio"; pero este morbo, que no es solo nuestro, lo está curando Trujillo, como ha curado el organismo social dominicano del politiquero y del caudillismo.

Refiere Luís Galdames que un escritor yanqui atribuye las frecuentes revoluciones de Sur Amé-

rica a la falta de fraternidad en las universidades; y que otro norteamericano, aludiendo a la diferencia del carácter del anglo-sajón y del latino, se expresó en los términos siguientes: "Cuando entre ustedes, un hombre va prosperando o subiendo por sus propios esfuerzos, los demás se le cuelgan de la casaca para ver el modo de impedirle la ascensión; y ese hombre se malogra. Al revés, cuando uno de nosotros empieza su ascenso merecido, los demás le empujan hacia arriba, y ese hombre se aprovecha. Esto es, en mucha parte, el resultado de la fraternidad estudiantil de que ustedes carecen".

::

Soy de opinión que para formar mejor el sentimiento cívico en la conciencia universitaria y robustecer la labor que viene realizando Trujillo para crear los vínculos de cooperación social, sería provechoso crear estudios de nuestras peculiaridades políticas, sociográficas, agronómicas, financieras e históricas, con el comento frecuente de las palpitaciones culminantes de la política externa en lo que concierne a la economía general del orden socio-político dominicano. Pero de todos

modos, cuando esto no sea factible, es urgente, cualquiera que sea el procedimiento, coadyuvar en tal sentido, para crear la conciencia nacionalista de la universidad y la función social de su cultura. Es necesario cooperar con el Benefactor de la Patria en esa orientación dominicanista de nuestra Universidad, porque en síntesis, el nacionalismo es la divisa de todos los estados contemporáneos y debe serlo de todas las instituciones vinculadas al Estado.

Quiero ver a nuestra Universidad conducida así y solidarizada con el Gobierno mediante la Guardia Universitaria, en la cual la conciencia cívica de los estudiantes y la conciencia científica forjen el carácter de los hombres que reclama la Patria Nueva.

Trujillo ha infundido a la Universidad su ética dominicanista, ha procedido como los Estadistas modernos, dirigiendo también las ideas en el sentido cívico para armonizar la Universidad con el Gobierno, cuidándose de aquella divergencia que existió en la conciencia colectiva, porque sabe que cuando existe la anarquía de sentimientos, de ideas

y de aspiraciones, se desvirtúa la labor del Estadista, se despersonalizan los pueblos, se estanca la evolución noble de la historia y se desluntran los siglos.

::

La Guardia Universitaria hace aportaciones a la educación humanista de nuestros universitarios llevando a la Universidad el sentido constructivo de la hora política, la devoción dominicanista y la religión de la Patria.

La Guardia Universitaria es en sí una orientación nueva y de ahora en lo adelante, la ciencia aprendida en la Universidad, va a echar arraigos en la conciencia robustecida por la común responsabilidad ante la historia y en la solidaridad que crea la educación militar en los jóvenes universitarios. Aquí casi nadie se sentía solidarizado a los asuntos que conciernen al orden público.

La conciencia de nuestro estado político, de nuestros deberes ante la historia y el concepto de la cooperación solidaria en el cumplimiento de los principios dominicanistas, son los signos del neo-huma-

nismo en que habrá de edificarse la función social de la Universidad.

Esos jóvenes universitarios constituyen la vanguardia de la Patria Nueva, son los que habrán de recoger el patrimonio que legará el genio de Trujillo a la posteridad; ellos, como los lampadóforos de los juegos helénicos irán llevando, de generación en generación, por los caminos de la historia, la antorcha con que Trujillo ha hecho luz en la conciencia actual de la República.

En nuestra Universidad no se había promovido antes el sentimiento de la solidaridad y de la responsabilidad social, y ya era urgente promoverlos porque así lo está exigiendo de todos los organismos destinados a ensanchar la cultura, y a difundir los principios de la ciencia del momento político del mundo.

::

Algunas instituciones culturales nuestras, como el Ateneo, por ejemplo, inaugurado por Trujillo y auspiciado por el Estado, están correspondiendo brillantemente a los reclamos de la revolución

cultural, mediante actos en los cuales predomina la nota dominicanista.

La cultura es una cuestión de orden público, por eso deben regularla y asimilarla para sus fines, los Estados modernos.

No basta crear en los universitarios el concepto de la responsabilidad profesional respecto del individuo, era necesario fomentar la responsabilidad respecto del Estado, como lo ha hecho el Benefactor de la Patria.

Con la creación de la Guardia Universitaria, se desenvuelve la conciencia de otros deberes distintos al deber del profesional como profesional; otros deberes menos egoistas y más nobles, porque se inspiran en el supremo bien del Estado y porque vienen, para valerme de una frase de Trujillo:

“A defender y conservar la integridad de nuestro suelo, a conservar y defender los atributos jurídicos que dan a las naciones libres el carácter y la dignidad de Estado Independiente”.



DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA UNIVERSIDAD CON MOTIVO
DEL "DIA PAN AMERICANO" E
INVESTIDURA DE VARIOS PRO-
FESIONALES.

(P A R R A F O S)

.....
.....
"La política del "Buen Vecino", tan sinceramente establecida por el Excelentísimo Presidente Roosevelt y tan noble y fielmente interpretada por su insigne colaborador Cordell Hull, ha hecho lo que no ha podido hacer la incomprensión en más de un siglo de recelos y de mutua desconfianza: crear entre las naciones de América un ambiente de estrecha colaboración y de sincera simpatía y dar al continente la unidad espiritual que le faltaba para ofrecer a toda hora el ejemplo de un mundo unido, hermanado, solidario, capaz de ejercer, tanto por su unificación como por su amor a la paz y a la justicia, una influencia poderosa en los destinos de la humanidad".

* * * * *

DISCURSO DE RECEPCION, AL ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL ACTO DE SU PRESENTACION DE CREDENCIALES, EL 7 DE OCTUBRE DE 1937, PRONUNCIADO POR EL HON. PRESIDENTE TRUJILLO.





a celebración del Día de las Américas en esta Universidad ha revestido especial significación moral porque al mismo tiempo se conmemora el feliz arreglo fronterizo dominico-haitiano y se celebra una solemne investidura.

El convenio limítrofe confirma elocuentemente el espíritu de la confraternidad hispano-americana del Presidente Trujillo y la investidura de estos jóvenes implica la capacidad y las aptitudes que requiere la solución de los conflictos vitales de los hombres y de los pueblos.

Puestos en pié, en un recojimiento que casi ha sido un himno, hemos visto al señor Rector, tomar juramento a los que iba a investir, le hemos visto poner en el dedo tremulante la sortija sim-

bólica del desposorio con la ciencia, y ceñir en los hombros juveniles la austera muceta de las profesiones liberales, y han sido consagrados a la ciencia y a la conciencia.

Ciencia y Conciencia, propiciarán siempre la comprensión de todos los pensamientos y la razón de la confraternidad humana.

La ciencia pagana inspiró el cosmopolitismo de Diógenes de Cinope y edificó en Cleanto, siendo esclavo, la teoría de la libertad.

La conciencia teológica de Occidente consagró en los dogmas de la iglesia, los principios de la igualdad del hombre, y el sentimiento de la paz universal, que es la esencia del cristianismo.

América cristianizada por los misioneros españoles y por los aventureros del Mayflowrs que aprendieron con Alcuino las doctrinas de Cristo en los monasterios de Inglaterra, enarbola el estandarte del pacifismo y todos sus pueblos se identifican hoy, de manera solemne, en un mismo sentimiento fraterno y en la misma comprensión común de su destino. Bien merece este día

memorable, la ofrenda de la juventud, que le consagra con estos recién graduados, la Universidad de Santo Domingo; bien merece este día tal ofrenda, porque el arreglo del diferendo fronterizo es expresión de confraternidad, es armonía y es amor, contraste elocuente en esta hora de histerismo social del mundo, en el cual los estrechos egoismos nacionalistas, las diferencias de clases, las rivalidades y las restricciones comerciales y las expoliaciones del capitalismo, quebrantan hondamente las bases de la civilización greco-romana.

Hoy tiene singular certeza la frase de Franklin Delano Roosevelt: "LA GUERRA ES INCOMPATIBLE CON LA CIVILIZACION". En verdad señores, la guerra parece que se levanta ahora contra todo cuanto es signo de nobleza espiritual, como si el alma bárbara de Genserico, derrumbase mármoles, incéndiase maravillas del arte pictórico, mancillase la añoranza árabe de la mezquita de Córdoba o pretendiese asolar la grandeza arquitectónica de la catedral de Reims.

::

Por una lisonjera asociación de ideas, la investidura de estos jóvenes ha puesto en mi memoria el recuerdo de la noble tradición de nuestra Universidad.

Consecuente con el significado de este día, ha sido la placentera evocación. Desde esta Universidad, los misioneros dominicos predicaron por primera vez en América la doctrina de la igualdad de los hombres y de la confraternidad humana, cuando proclaman el derecho de gentes como condición de la igualdad jurídica y divina; desde esta Universidad, antorcha encendida en la época colonial, irradió la ciencia medioeval en la conciencia naciente de nuestra América; desde esta misma tribuna, señores, hace más de cuatrocientos años, habló el enciclopedista Santo Tomás de Aquino con la palabra ferviente de Fray Pedro de Córdoba y de Fran Antonio de Montesino, acerca del hombre como ser social; desde la cátedra de esta misma Universidad el espíritu de aquel sabio insigne que había hecho de la paz el máximo deber del Estado, que había hecho de la paz la esencial finalidad de la justicia, que había hecho de la paz la suprema virtud de la cultura so-

cial; desde aquí, aquel espíritu, mezcla de aristotelismo y de cristianismo, mediante discípulos ilustres, educó para la confraternidad de hoy, el alma infantil de nuestra América.

Esa educación primitiva debió influir en la ética de los grandes campeones de nuestra libertad, tan sublimes en el desinterés como el Quijote. Fueron campeones de los fueros de la dignidad y de la justicia humanas, si grandes en el valor heroico de la vida, magníficos en el sentido moral de sus empresas. Divergen ellos de los grandes paladines de la historia, por la nobleza del desinterés, divergen en el sublime altruismo que inspiró sus gestas. Ved, si nó; el sacudimiento político de la Europa de Napoleón el Grande, fué en gran parte lucha entre un Imperio contra el derecho secular de las monarquías, fué una reacción contra el absolutismo. Las conmociones contra el derecho secular de las monarquías, fué una reacción contra el absolutismo. Las conmociones sociales de la América de Bolívar y de Washington, fueron lucha por la igualdad; lucha para sacudir el yugo del tributarismo colonial; lucha entre el hombre nuevo, educado en la teoría del

derecho de gentes, contra el feudalismo trasegado en América. Esto no fué sino la protesta de la humanidad humillada y del cristianismo vilipendiado. Lo de Europa fué en último análisis la más escandalosa conculcación de los principios que había alcanzado la humanidad, a costa de un trono, al precio de las cabezas de Luis Capeto y de María Antonieta, y con el cruento sacrificio de la Francia, que se había educado en el humanismo puro en el siglo de la ilustración de Montesquieu y D'Alambert.

El humanismo fomentó en nuestros pueblos el sentimiento de la igualdad política; el humanismo alentó y sistematizó las ideas de la libertad; el humanismo creó las nacionalidades americanas; el humanismo respalda hoy, la política del mutuo respeto de los principios que constituyen el derecho internacional de esta parte del mundo.

Las universidades han sido las escuelas de ese humanismo y por eso el afianzamiento de la paz, la comprensión recíproca de los intereses comunes y la solidaridad internacional para producir el bien público, habrá de fundarse en la educación

de los pueblos, en la cultura social, de manera que no se frustren los tres principios básicos de la Conferencia de Buenos Aires: Mantenimiento y afianzamiento de la paz, principio de la no intervención y seguridad en el cumplimiento de los tratados existentes entre los estados americanos.

Ese humanismo inspiró los principios de las instituciones políticas después de haber realizado la virtud del heroísmo, mediante las proclamas de nuestros grandes capitanes.

Humanista y universitario fué Tomás Jeferson, que redacta el Acta de la Independencia de Estados Unidos del Norte; humanista fué Andrés Bello, el ilustre maestro en América de la cultura de su época; humanista fué Abraham Lincoln, libertador de los esclavos; humanista fué Hostos, idealista de la confederación antillana, que exclama en un momento de exaltación sublime: **EL HUMANISMO SERA LA RELIGION DEL PORVENIR.**

Gracias a nuestras universidades y a nuestra

cultura, América es hoy tierra de paz y de concordia.

La solidaridad en el común engrandecimiento y en la igualdad jurídica van tornando a los hombres de esta parte del mundo en conciudadanos de un Continente.

Común habrá de ser el derecho internacional que rija sus destinos, porque la ética de los principios políticos es la misma, porque son iguales los regímenes de los gobiernos.

Ya aparece ese derecho, como fuerza constructiva en el pensamiento de Drago y en el pacto de conciliación de Gondra y será realidad hermosa en la definitiva constitución de la Liga de Naciones Americanas, tal como la piensa, la quiera y la organiza, nuestro Doctor Honoris Causa, Generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Jóvenes recién investidos! Estáis armados caballeros para la gran cruzada del pacifismo universal, no importa la diferencia de vuestras profesiones porque el humanismo os identifica en el ideal ennoblecido por la vida consagrada al bien.

F A B I O A . M O T A

¡¡Ya que sois por las vinculaciones del derecho, de la lengua, de la raza y de la tierra individuos de un Estado; sé por el sentimiento y por el pensamiento: cosmopolitas. Solo así estaréis en Dios, en la humanidad y en la Patria!!...

DISCURSO PRONUNCIADO CON
MOTIVO DE LA INAUGURACION
DE LA BIBLIOTECA DE LA NOR-
MAL SUPERIOR.

(P A R R A F O S)

.....
.....

Yo sentí siempre profunda simpatía por las manifestaciones elevadas del espíritu, que movieron a los viejos estadistas helénicos a prestarles el apoyo necesario. Hoy no sólo la siento sino que la estimo con mi protección a las Letras, a las Ciencias y a las Artes.

* * * * *

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE TRUJILLO EN EL ATENEOS DOMINICANO LA NOCHE DEL 14 DE MAYO DE 1932, CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO MIEMBRO PROTECTOR Y DE MERITO DE ESA INSTITUCION CULTURAL.



El acto inaugural de hoy, es de especial significación para esta escuela, tiene un sentido más amplio que el que posee en sí la mera colección de libros catalogados en orden científico.

Aquí se inaugura una biblioteca y se abre un paréntesis de rectificación metodológica que armoniza con el espíritu renovador que el Presidente Trujillo ha infundido en todas las instituciones del Estado para plasmar en realidad, la esperanza de una Patria ennoblecida con los atributos de la civilización contemporánea.

Propicio es el día, consagrado por la devoción cívica de la escuela, para honrar la memoria esclarecida de nuestros patricios progenitores; cuando vivos! Magníficos por la fé en la Patria;

cuando muertos! Atormentados por nuestras locuras y nuestros desastres de ayer!...

Propicios son los días de apoteósis para hacer luz en los senderos por donde caminamos hacia la verdad. Los caminos de la razón han de estar despejados de prejuicios y de sombras, para que en ellos se derrame a torrentes, el almo sol en la conciencia de los pueblos, la más segura guía hacia el destino prefijado por Dios.

En estos nuevos tiempos en que revisamos los métodos y los sistemas de educación no olvidemos que si nuestras primitivas escuelas parroquiales abusaron de la catequística, la enseñanza laica de la reforma de Hostos, en muchas ocasiones, erigió su característico racionalismo en dogma metodológico absoluto, ageno a la realidad de nuestro ambiente.

En cierta época, recuerdo haber visto enseñar las leyes de la capilaridad sin que los estudiantes vieran un tubo capilar.

Cuando yo era estudiante, entre mis compañeros los había muy distinguidos por su aprovecha-

miento en química, eran lumbreras en reacciones y en nomenclatura, pero muchos no habían visto nunca un ácido.

La enseñanza intuitiva de los primeros tiempos de la reforma hostosiana se convirtió gradualmente en nominalismo que desvirtuó la escuela; este nominalismo creó el tipo del hombre sin sentido práctico.

Se usaban procedimientos deductivos en la enseñanza de asignaturas de naturaleza empírica.

El racionalismo aplicado en tal sentido produjo el mismo efecto enervador, que la teología escolástica en las especulaciones de la decadencia medioeval.

La rectificación que se ha iniciado ya, se llevará a feliz término mediante apropiados laboratorios, auxiliados por el consenso científico establecido en los libros que ésta biblioteca ofrece desde hoy a los estudiantes.

Esta biblioteca viene a completar la enseñanza oficial.

El libro es lumbre, el libro robustece el criterio, el libro crea el libre pensamiento y redime a la razón de los prejuicios que solemos inculcar al estudiante, juguete caprichoso de nuestras caprichosas preferencias doctrinales.

La autoridad del MAGISTER DIXI DOMINE de toda una época, es sustituida por los libros del renacimiento científico, que el genio de Guttemberg difundió por todos los ámbitos del mundo.

Como en el mito pagano Prometeo hurta para el hombre el fuego del Olimpo, Guttemberg emancipa el libro del tutelaje de los preceptores y de los monasterios medioevales, le dá mundana libertad y la conciencia de los pueblos se inunda de luz!...

::

Ahí está la biblioteca inaugurada, con el placentero augurio de esta noble fiesta a la cual me siento vinculado, por la política constructiva del Presidente Trujillo y por el apostolado del magisterio.

::

La humanidad sin biblioteca, hubiera sido muy

perezosa en sus progresos y mezquina en sus conquistas.

Cuando desde esta civilización nuestra, hundimos el pensamiento en lo pasado, descubrimos en épocas muy remotas, que los que heredaban por predestinación divina como los sacerdotes, o por privilegio de castas como los reyes, el patrimonio de la cultura, reverenciaban con amor los testimonios de los antepasados, ora en los objetos de arte arqueológico de los museos, ya en las escrituras hieráticas o simbólicas.

La reverencia de la tradición era como revisar el pasado; la consulta del pasado inspira la renovación, que es la vida.

Por eso los alientos de la cultura nacieron en los museos y de ellos vinieron las primeras bibliotecas.

Las construcciones megalíticas inspiraron la historia no escrita de los tiempos primigenios de nuestras sociedades.

Los jarrones etruscos nos hablan con sencilla elocuencia de la religión de la legendaria Etruria.

Debajo de los escombros del derruido palacio Asurbanipal, en la cien veces histórica ciudad de Ninive, fueron descubiertos en 1850, los libros de la más antigua biblioteca que nos refieren las historias.

Eran aquellos libros, tablas de arcilla endurecidas por el fuego y escritas en caracteres cuneiformes.

Diódoro nos habla de los rollos de papiros del Rey Osymandyas de Tebas, en los cuales había escritos de didáctica y de negocios públicos que databan de 2000 años antes del nacimiento de Cristo.

El suntuoso palacio de aquel Rey fué centro de actividades bibliográficas.

Allí los escribas se encargaron de transcribir las tradiciones que llegan hasta nosotros transfiguradas por el genio del pueblo griego, heredero directo de la civilización de Oriente.

Los griegos descubren los 35,000 papiros de Toth en las tumbas seculares de los faraones; griego es el genio que florece en Alejandría y alienta el germen de todas las ciencias conocidas.

La gran biblioteca de Ptolomeo Filadelfo, llega a poseer, según algunos historiadores, cerca de medio millón de volúmenes. Es allí en donde ordena Zencdoto los poemas de Homero, modelos de epopeya, y las tragedias de Esquilo y de Sófocles; si máximo el primero en la mitologica sugestión olímpica de la hipérbole, sublime el otro ,en la trágica sublimidad del dolor. Allí descubre Timokares la precisión de los equinoccios; Euclides escribe sus Elementos de Geometría y en el anfiteatro, Herófilo disecciona los cuerpos vivos de los sentenciados a muerte para descubrir en ellos los misterios de la vida!....

Eumenes, Rey de Pergamo, inventa el pergamino que sustituye el papiro.

Grecia posee con Aristóteles, la más grande y más antigua enciclopedia particular; como Roma, por inspiración de Julio César, crea la primera biblioteca para el servicio público.

Elocuente es, señores, en esta hora de rectificaciones fecundas, el acto inaugural de hoy. Solo cooperando de tal suerte en la obra de gobierno

que realiza el Benefactor de la Patria, podremos hacer, imitando una feliz expresión del Secretario de Estado Licenciado Arturo Logroño, príncipe de nuestros tribunos, “el saldo de la deuda” que tenemos contraída, con aquellos que nos dieron: Patria, Ciencia y Religión!....

IDEAS ACERCA DE LA EVOLU-
CION DE LA ENSEÑANZA NOR-
MALISTA EN LA REPUBLICA.

(P A R R A F O S)

.....
.....

Mis esfuerzos por renovar la orientación de la enseñanza, son el resultado de la convicción que he adquirido en mi breve experiencia de gobernante, de que los pueblos que no preparan, en la escuela, el porvenir de su vida, marchan irremisiblemente hacia la ruina.

* * * * *

DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO AL CONFERIRSELE LA ORDEN DE CIUDADANO MERITORIO POR EL AYUNTAMIENTO DE SANTIAGO, EL DIA 16 DE AGOSTO DE 1933.

Anicio esta noche la serie de disertaciones que difundirán por radio algunos de los distinguidos miembros del personal docente de la Escuela Normal de Santo Domingo.

Tal circunstancia me obliga, en cierto modo, a consagrar parte de mi conversación a los propósitos de estas disertaciones, de suerte que mis palabras vengan a ser como el prómbulo del programa que habrá de seguirse.

Asuntos de historia nacional y extranjera, filosofía, ciencias físicas y matemáticas, agronomía, etc., son la base de este programa con el cual contribuiremos los profesores normalistas, a la obra de la socialización de la cultura en que está empeñado el Honorable Sr. Presidente de la República, Generalísimo Trujillo Molina, quien ha ido dos ve-

ces al paraninfo del Ateneo a pronunciar dos trascendentales discursos acerca de las ciencias y de las bellas artes.

Patrocinador entusiasta, infunde fé en la veracidad de su palabra de mandatario; orador correcto, conquista la simpatía de los oyentes que lo aplauden siempre con fruición sincera.

Su ayuda al desenvolvimiento de las artes y de las ciencias es de efectiva consecuencia para la cultura nacional; sabe que nunca fué vana la acción de los gobiernos en ese alto y nobilísimo propósito, que no lo fué al menos la de Tolomeo Filadelfo, que emulando a Alejandro el Grande, sustenta con una dotación del Estado la ciencia de Alejandría, germen de la civilización greco-romana, como no fué baldía tampoco la munificencia de Cosme de Médicis, siete siglos después, cuando acoje con amor, patrocina y protege a los sabios griegos de Oriente que se refugian en Italia a la caída de Bizancio. Si el uno alienta el genio creador del paganismo helénico en Alejandría, el otro, sin sospecharlo, prepara en Florencia, el esplendoroso renacimiento de las letras y de las ciencias.

Este empeño patriótico del Honorable Presidente Trujillo requiere franca y entusiástica cooperación, sin que la debiliten resentimientos pueriles de setarismos ideológicos inactuales.

La hora es de trabajo profícuo y no podemos regatearle el concurso los que podemos hacer obra de provecho por vocación cívica o por preparación educativa.

Los pueblos abúlicos no tienen coeficiente en el proceso de la civilización: solo los que trabajan su porvenir, tienen historia digna de su época; los que crean, porque crear es perpetuarse; es vivir como humanidad.

Tengamos siquiera en este período de nuestra historia el sentimiento de la posteridad. Desembaracémosnos del mezquino egoismo que nos avasalla las más de las veces con la sensiblería romántica, que en lo político, enfermó nuestra conciencia social desde el día del feliz advenimiento de la República.

Acudamos con nuestros esfuerzos, templados

por la fé y sublimados por el amor a la Patria, a este movimiento de reconstrucción nacional.

::

Así vienen entusiastas los profesores normalistas. Hablarán a la República mediante el micrófono como hablan en la cátedra. Hablarán para instruir, hablarán para socializar la enseñanza. Se difundirá la ciencia del aula normalista como en la época de la decadencia escolástica salió discreta de los monasterios, la ciencia laica de Nicolás de Autricure.

La Escuela Normal viene a prestar así un curso similar al que presta el Ateneo a la palingenesia del período histórico que ha llenado Trujillo con su nombre, para propender al incremento de la cultura.

::

La historia de la labor cultural normalista tiene para mí tres períodos bien definidos por el carácter de la enseñanza y por las tendencias ideológicas de sus directores.

El primer período, dura desde la función de la escuela hasta la época de don Félix E. Mejía, de su obra.

Este período es tal vez el más interesante y el que más influye en la difusión de la cultura; es un período de revolución en la enseñanza dominicana.

El racionalismo, nacido a causa de la reacción crítica del Renacimiento en el siglo XVII, convertido en sistema de investigación científica por los filósofos ingleses, que había sistematizado Comte y vulgariza Spencer, entra con Hostos en Santo Domingo, en donde la pedagogía dogmática de las escuelas parroquiales daba las reglas de la enseñanza oficial.

::

Hostos, pensador y pedagogo constituye el racionalismo en base de su sistema de enseñanza y la educación normal se inspira entonces en el cultivo de la razón como órgano del conocimiento. Su plan no tiene otros principios fundamentales que las leyes de la razón, y sus métodos siguen el proceso del desenvolvimiento ontogénico.

Su Lógica, su Sociología, su Derecho Constitucional y casi todas sus obras didácticas son la teoría de su sistema.

La tendencia de la enseñanza normal en este período fué dar a conocer el arte de la enseñanza, fué hacer maestros, como lo fué originariamente la enseñanza normal francesa de Laplace y Bernardino de Saint Pierre.

Félix E. Mejía, pedagogo racionalista, continúa fielmente a Hostos y formula también un plan fundado en la teoría orgánica de la razón.

La enseñanza evolutiva y los ejercicios preparatorios de los cursos prácticos tuvieron buen éxito en su época; se utilizó la metodología de Froebel y se hacía química y física experimental.

En la época de Félix E. Mejía, aún conservaba la escuela el esplendor que le había infundido el genio de Hostos, era una institución respetable y aunque láica, no atea.

::

El segundo período corresponde a la época del Lic. Arístides García Mella; período fecundo, de

encomiable disciplina, como el anterior, pero en este período se bosqueja una tendencia que comienza a alejar la enseñanza del ideal hostosiano.

Ya la enseñanza no tiene por objeto el cultivo de la razón por la razón misma; el ideal no es formar maestros; los hay suficientemente instruídos para servir la causa de la cultura social. Ahora se hace la educación con el fin de preparar al hombre para las contingencias de la vida. La preparación para la vida práctica es la tendencia nueva, es el ideal de García Mella, quien aplica los beneficios del racionalismo a la estructuración de la personalidad del hombre que quiere preparar para la vida, no para la enseñanza.

Las consecuencias lógicas de esta orientación extraña a los originarios propósitos del normalismo, fué la reacción politécnica.

Cuando se clausura la benemérita Escuela de Bachilleres, se injerta en la enseñanza normal, el plan de los bachilleratos y la Escuela Normal es convertida en un liceo para formar bachilleres.

::

Después de la influencia ejercida por el Código de Educación Común, la tendencia hacia la preparación de la vida práctica alcanza su apogeo cuando el pragmatismo norteamericano, durante la intervención, introduce en el plan de las escuelas normales, el sistema electivo y se establece legalmente el CURRICULUM.

La introducción del CURRICULUM en la enseñanza dominicana motivó un largo e interesante artículo de crítica y de protesta del Dr. Pedro Henríquez Ureña.

En este período, se gradúan numerosos jóvenes que hoy brillan, en la judicatura, en la diplomacia, en las aulas y en la ciencia.

::

Desvirtuado el fin originario de la Escuela Normal, se legaliza la inscripción de adultos que acuden, por virtud de leyes especiales, en busca de un diploma de bachiller y bien pronto se convierte la escuela en un centro de exámenes, y todas las semanas salían los nuevos SUFICIENTES BACHI-

LLERES hacia las aulas de la despoblada Universidad.

Arístides García Mella era un director de vigorosa personalidad, su actuación fué brillante; bajo su dirección alcanzó la Normal su máximo esplendor, aunque había perdido ya el sentido hostoniano.

::

A este período sucede el del Licenciado Osvaldo García de la Concha, matemático, imbuído en las ideas de la metafísica relativista de Einstein, a quien impugna. No puede evitar que su conceptualismo matemático influyera en el proceso educacional; ese influjo que él llamó ESENCIALISMO fué poco provechoso para la enseñanza y sobre todo en una época en que se solicitaba el diploma de bachiller como un salvo-conducto hacia las profesiones liberales.

Aunque inaugura un período de decadencia, el ESENCIALISMO fué una reacción en cierto modo lógica, contra el abuso del verbalismo, fué una verdadera reacción, repito, contra el dogmatismo que

aún aparece en algunos textos didácticos y predominan en la geometría de Euclides.

El defecto de aquel esencialismo es el mismo de todas las doctrinas y de todas las tendencias nuevas, casi siempre intolerantes y extremistas.

El esencialismo habría sido útil tal vez medianero entre el empirismo de Bacon y de Hobbes y el racionalismo cortesiano; pero no respondió a ninguna evolución ni hizo escuela.

::

La época de García de la Concha es la más fecunda en la expedición de títulos.

Adultos de ambos sexos, frizando a algunos en los 50 años, vienen en busca del ansiado diploma de bachiller.

Alguaciles, obreros, agricultores, dentistas, comerciantes, notarios, diputados, senadores, diplomáticos, etc. se someten PACIENTEMENTE a las pruebas de suficiencia y conquistan el soñado título, sin la escolaridad necesario a la cultura requerida ni al ideal de la enseñanza.

Si no hubiese sido por el Presidente Trujillo, creador de la escuela práctica metodógica anexa, hasta habría perdido la escuela el último perfil normalista que le resta.

::

Actualmente se armonizan el interés particular y el interés primordial de la escuela, predomina un sistema ecléctico, el proceso de la educación se desenvuelve de un modo natural, pero predomina la preparación para los bachilleratos.

No se puede descontar el decisivo influjo de la escuela en el progreso de nuestra vida social; por ese influjo y para corresponder al lema político de la hora, trabajan los maestros de la Escuela Normal con la visión de la Patria ennoblecida por la cultura.

EL SIMBOLO DE LA CRUZ ROJA.
PREAMBULO DE LA CAMPAÑA
DE ENROLAMIENTO DE 1937.

(P A R R A F O S)

.....
.....
El espíritu piadoso de la raza, que personificaron Francisco de Asis, Carlos Borromero e Ignacio de Loyola, ha echado hondas raíces en la Antilla predilecta de Colón. Florecen en el predio espiritual impulsos generosos y nobles actitudes, que fueron dechado de liberalidad en tantos varones ilustres de que nos hablan historias y leyendas. La misma raza indígena, de la que no quedan sino vestigios de su triste existencia, tuvo gestos no solo de gentileza y don caballeresco, como los de Guacanagarí abriéndoles sus brazos a Colón, sino piedad que enternecieron a Las Casas, abnegado protector de los indios.....

.....
Todo eso prueba cómo el sentimiento de la caridad ha sido en todo tiempo bálsamo de nuestra tierra.

* * * * *

(DISCURSO CON QUE EL GENERALISIMO RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA, HONORABLE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, INAUGURO EL HOSPITAL DE EMERGENCIA DE LA CRUZ ROJA DOMINICANA, EN LA CAPITAL DE LA REPUBLICA, EL 1 DE OCTUBRE DEL 1933.

ada nuevo tengo que deciros acerca del noble símbolo de la CRUZ ROJA: de lo que la institución representa respecto de la moral cristiana y de la escandalosa crisis del sentimiento religioso, cuyas consecuencias son causas hoy, en determinadas partes del mundo, del desenfreno de todas las pasiones bárbaras, residuos ancestrales del troglodita que vive aún, en el alma de las civilizaciones actuales.

Bien habéis visto, señores, la reacción del mal ha sido tan intensa y tan profunda, que aquel egoísmo del hombre suplantado por la doctrina de Cristo con la piedad, con la humanidad y con la ética de su teoría filantrópica, háse trocado hoy en un ensoberbecido idealismo socialista, funesto por intolerante y asolador, que arrastra a muchos pueblos ciegos, por el odio, a horrendos

crímenes de lesa civilización; y se han demolido ídolos de todas las creencias populares a nombre de una moral sin fé, aunque igualitaria, bárbara e intolerante, sin la virtud de la humildad y se han visto conculcados y vilipendiados los principios divinos inspiradores del bien, esencia de la moral del individuo.

Ante el dolor humano, ante las atroces consecuencias de las pasiones humanas, en las ciudades asoladas por la furia de los hombres y por los cataclismos de la naturaleza, ante el pavor de las calamidades públicas, aparece la CRUZ ROJA como símbolo de la caridad que aún queda en el alma de la humanidad, y en este espantoso naufragio de la moral del siglo, flota su símbolo, promisorio de esperanzas como el Arca de Noé en los días expiratorios del diluvio.

La CRUZ ROJA tiene los alientos de la moral de Cristo, posee el alma de su sublime doctrina y viene a darle, con el ejército piadoso de sus enfermeras, vestales de la religión del bien, sentido práctico a la piedad cristiana.

La CRUZ ROJA es la filantropía instituída para

darle realidad a la teoría de la moral en la práctica de la caridad pública.

::

Habéis de excusarnos, señores, porque nos havamos solazados en este preámbulo; que nos havamos excedidos de la medida que nos exige vuestra complaciente atención, porque en verdad os he debido decir al comenzar, que hemos venido a disertar ante vosotros por diligencias del Presidente del Capítulo de la CRUZ ROJA en la Provincia de Santiago, en su afán plausible, por mover el sentimiento cristiano de los santiagueses hacia la caridad, mediante el formal enrolamiento en la CRUZ ROJA.

Ha querido el Dr. Salvador Cocco que le ayudásemos en tan loable propósito. ¿Y cómo podíamos ayudarlo en eso, aquí en Santiago, pueblo hidalgo y como hidalgo noble y propicio al bien? ¿De qué manera podrían influir nuestras palabras más que lo que influye esa CRUZ ROJA que ostenta cada hogar santiagués, la devoción pía de sus cristianas mujeres y de sus hombres de corazones blan-

dos para la ternura y la caridad, aunque fieros para combatir el mal?

A Santiago no puede hablarle de caridad, quien vé levantarse como una opulenta catedral de la filantropía el mejor orfanato de la República. Ese asilo austero y majestuoso que parece salir a saludar a los viandantes a nombre de la caridad cristiana.

Ante ese monumento de piedra, no puede hablársele a Santiago de amores al prójimo, no se le puede encarecer el enrolamiento en la CRUZ ROJA; eso no puede pedírsele a este pueblo, siempre presto a consagrarse al bien. Por eso me habéis oído perifrasedo, por el temor de herir vuestro justo y generoso sentimiento de piedad, para recordaros que de nuevo la CRUZ ROJA quiere vuestro óbolo; el que en verdad no es menester pedíroslo porque lo estáis dando siempre, porque lo prodigáis a todo cuanto implica bondad; porque lo dísteis de todo género, con las vidas de los que infundieron aliento a la República, con la cuota de vuestra sangre procera; porque lo dáis hoy, sin tasa, al insigne Reconstructor, a quien el pueblo agrá-

F A B I O A . M O T A

decido aclama como Benefactor y Protector de la Patria; que lo habéis dado, aún prodigando la vida, como para edificar en lo moral, con la excelsitud del ejemplo del sacrificio!...

DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA ESCUELA NORMAL, CON MO-
TIVO DEL NATALICIO DE SAN-
CHEZ

(P A R R A F O S)

.....
.....
Cumple ahora a las generaciones que se van sucediendo el noble empeño de mantener y brillantar, con acciones dignas del recuerdo de nuestros antecesores, el precioso legado que ellos nos han hecho y cuya suerte vigilan seguramente desde sus tumbas como centinelas insomnes a quienes el Destino ha confiado la seguridad de un pasado glorioso frente a los peligros, las vaiedades y las desventuras del presente.

* * * * *

(PALABRAS DE NOBLE EVOCACION PATRIOTICA CON LAS CUALES EL HONORABLE PRESIDENTE TRUJILLO OFRECIO EL BRINDIS DE ESTILO EL 27 DE FEBRERO DE 1931, 87o. ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.



oy no hay escuela... Hoy no hay clase..." He ahí, señores, la frase de labios de estudiantes que escuché cuando entraba en este templo, en donde solo oficiaban los sacerdotes de la ciencia láica, en donde solo se rinde culto a la verdad; en donde el dogma del deber de ser útil y bueno, robustece y sustenta la conciencia de la juventud.

Sinembargo... hay escuela!!... Sinembargo hoy hay clase!.. Hay escuela!! la más alta escuela!!... La escuela del patriotismo es la que os abre hoy sus puertas y os acoge amorosa... para que asistáis a la lección de civismo que os dá el Presidente Trujillo, al disponer, que reverenciéis en la celebración del natalicio, la memoria del mártir de San Juan, maestro de civismo, magnífico en el ejemplo del sacrificio cuando muere como Cristo por su ideal de redención!...

Esa es la clase: la ejemplarización del apóstol que sube al cadalzo envuelto en la bandera de la Patria. He aquí la enseñanza: la moral del sacrificio... la tenacidad de la acción y la fé en pró del ideal.

::

Patriotismo!!.. Patriotismo!.. ¿Qué quiso decir esta palabra en nuestro pasado turbulento? En nombre de esa palabra se cometieron muchos desafueros y no pocas apostasías; en nombre de ella se hipotecaron las rentas de la República en los mercados extranjeros; en nombre de ella, extrañaron a Duarte del solar de la patria y vivió el amargo exilio de Río Negro; en nombre de ella fué ametrallada formalmente Trinidad Sánchez; en nombre de ella, se fomentaron todas las revoluciones que asolaron el País, y a nombre del patriotismo escalamos muchas veces el poder... para llenarnos los bolsillos con el oro del peculado...

El Presidente Trujillo, ya lo he dicho en otras ocasiones, ha rectificado el sentido de esa palabra...

Patriotismo fué ayer romanticismo cívico, sin valor ético; hoy, gracias al ejemplo del Presidente Trujillo, patriotismo es deber; al ciudadano de derecho de ayer, lo ha sustituido el ciudadano de deberes; el que crea, el que coopera en la obra de engrandecimiento y honra de la República... El que lo sigue en la magnífica obra de renovación social y política en que está empeñado...

Es apoteosis reverenciar la memoria de los muertos ilustres... Y por eso hoy hay escuela, la del civismo; por eso hoy hay clase, la del patriotismo creador y renovador. Esa, la escuela que os ha abierto sus puertas; esta reverencia, la lección de patriotismo que dá cima al sacrificio, inspirado por la fé en el triunfo del ideal.

SALUTACION A LOS MIEMBROS
DE LA ASOCIACION MEDICA
PANAMERICANA.

(P A R R A F O S)

.....
.....
Yo he visto siempre, en todo problema de seguridad nacional, parte del problema común de todos los Estados cuyos blasones representativos integran el símbolo de la Unión Panamericana, con que se me honra en este momento; porque en verdad sin robustecer, por medio de la cultura, del trabajo y de la paz el derecho a la libre determinación no pueden propender los países al cultivo de sus relaciones de amistad sobre la base de una mutua compensación.

Cuando más conciencia de su libertad y del principio de humanidad tenga un país, cumple mejor su papel como miembro de una familia de naciones.

Yo no omitiré medios para seguir contribuyendo, a la vez que por el bien y la seguridad de mi patria, por el bien y la seguridad de todas las patrias de América como parte importantísima del problema internacional que afecta al mundo necesitado de más noble interés por la garantía de la paz universal, que sólo puede obtenerse a base de amor y de justicia.

* * * * *

(Responde el Honorable Presidente Trujillo, con este Discurso, condensador de su elevado espíritu puesto al servicio de la fraternidad universal, al homenaje de que fué objeto por parte de la Sociedad Panamericana de New York, al conferírsele la Medalla simbólica destinada a los hombres representativos de su grandes ideales, en acto público en la Mansión Presidencial el 26 de Diciembre de 1931).



s expreso los sentimientos de cordial bienvenida a esta vieja ciudad de América, que ostenta el nombre de quien la restauró de las pavorosas ruinas a que la redujo el horrendo meteoro del 3 de Septiembre de 1930, el preclaro apellido del Benefactor de la Patria, propulsor de las ciencias y de las artes; si humanistas en estos aspectos, invicto en el ideal del pacifismo universal, y en la confraternidad panamericana de la cual venís a ser vosotros: embajadores ilustres; dignatarios del más noble apostolado de las ciencias; suerte de caballeros de un Ideal, que para vosotros, más que acicate más que estímulo, es virtud sacrosanta sin egoismo.

Iluminados estáis por el mismo resplandor que alumbró la ciencia con la cual Miguel Servet y Harvey alcanzaron la intuición providencial

de la circulación de la sangre; que alentó el escepticismo fecundo de Teofrasto Paracelso y las elucubraciones de Raymundo Lulio en el despertar esplendoroso de la civilización greco-romana del sueño secular de la Edad Media.

Venís iluminados por esos resplandores! Por esos resplandores que esclarecen las virtudes de la conciencia científica que crea por sobre las demarcaciones limítrofes de los Estados, sin preocupaciones raciales, y a pesar de discrepancias de escuelas y doctrinas, la gran familia de los hombres de ciencia, ennoblecida por la virtud de la vida consagrada al sacrificio heroico, para prodigar alivio a la humanidad doliente.

Esa gran humanidad, en el concepto bíblico, se constituye en benefactora de la civilización, para producir el bienestar de los pueblos: sean físicos como Franklin, para arrancar el rayo de las nubes que amenaza infernal la vida de los hombres; sean microbiólogos, como Pasteur, para hacer luz con su genio en caos del mundo microbiano; o inspirados como Jenner por inducción fecunda, para echar las bases de la inmunidad artificial o como

Haffkine, el inglés, o Ferran el español, que yugulan en las miasmáticas márgenes del Gange el flagelo del cólera morbo asiático que ha pasado a la historia de la epidemiología; o mártires como Laennec, que levanta con la angustia trágica de su mal, el imperecedero monumento de la auscultación científica!!...

::

!!Vosotros soís, ilustres viajeros, insignes congresistas, de la casta ennoblecida de esos hombres!! Como ellos, consagráis vuestra juventud a combatir el dolor humano; como ellos, consumís el tesoro de vuestra vida, como ellos, lleváis sobre vuestros hombros la ponderosa carga que vuestro sublime apostolado os ha echado auestas.

Sóis los poseedores del patrimonio de la ciencia de nuestros ante-pasados ilustres y os váis pasando de mano en mano, la antorcha esplendorosa que encendió cuatro siglos antes de Cristo en la escuela de Cos, aquel genio de la medicina, mitad humano y mitad divino, para hacer luz al través de los siglos.

::

Os saludo caballeros, como a precursores del acercamiento en que el intercambio de las ideas científicas, habrá de realizar en lo intelectual y en lo científico, lo que el tráfico comercial y la justa ponderación recíproca de nuestras virtudes internacionales han hecho ya para estrechar cada vez más las vinculaciones de la confraternidad panamericana, por eso espero que estas asambleas del pensamiento habrán de celebrarse con frecuencia.

Oh! señores! no se me oculta la gran significación que tiene para el auge del desenvolvimiento científico-médico, la importancia singular de esta visita, y confío desde ahora, en que los entusiasmos de hoy, en que las lisonjeras esperanzas de este día, redunden en lisonjeros beneficios para los que añoran las bienandanzas de la vida, en el claustro de los orfanatorios y en las angustias de los hospitales.

Os saludo distinguidos caballeros! Os saludo!

¡Placenteras sean, a vuestros corazones las impresiones que recojáis en esta brevísima pero sig-

nificativa visita de cortesía que habéis dispensado a la vieja Ciudad de los Colones, en cuyas piedras vetustas ponen su pátina los siglos y el genio del tiempo alienta la perenne espiritualidad de la grandeza y del esplendor pasados; a esta Ciudad Trujillo, si pequeña, hidalga como de prosapia hispánica, noble en los anales de la tradición hispano americana, que si enantes irradió de aquí la piedad y el saber a la conciencia de nuestra América española, rinde culto hoy, con acendrado fervor patricio a las grandes figuras de las gestas libertadoras, que tuvieron como tenéis vosotros la virtud del sacrificio heroico de darse a la humanidad como espíritu, como fuerza creadora, como acción noble y como vida, que exalta hasta la excelsitud, el heroismo de anonadarse como individuos para deificarse magníficos en la práctica mesiánica del bien, y pasar así desde el egoísmo mezquino, al desinterés del altruismo, transfigurados en entidades luminosas, para enseñorearse en los caminos que han de seguir los siglos, como benefactores de la humanidad doliente!!...

Por esos caminos andáis: émulos soís en el sacrificio heroico y en el supremo desinterés, de a-

quellos, anónimos o conocidos; que por buenos, habrán de ser reverenciados por los pueblos en el curso inagotable de los tiempos, como símbolos augustos en la tierra de esa humana participación de Dios, por la que los paganos les llamaron divinos, que los laicos de hoy llaman genios, aunque tienen de Dios la inspiración de la emoción olímpica, aunque tienen de Dios la divina virtud de ser buenos, porque poseén la virtud de la omnipotencia, en la grandeza de la obra, en que se consagran eternamente en beneficio de la humanidad!!...

NI PRETERICIONES NI
PRIORIDAD.

(P A R R A F O S)

.....
.....
La literatura de un pueblo contribuye, de muy marcado modo, a determinar la importancia que éste ha desempeñado en el mundo. Ella refleja, en mayor grado que las demás formas y modalidades de la cultura patria, el espíritu de una nación, por cuanto mantiene en sus varios géneros de obras los rasgos y atributos que a aquella le son característicos.

No por otra razón se procede a honrar en bronce o mármol las figuras de los que han sobresalido en las letras.

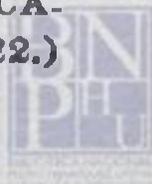
(MENSAJE DEL GENERALISIMO TRUJILLO MOLINA A VARIOS DIPUTADOS SUJIRIENDO UNA LEY PARA LA ERECCION DE LOS BUSTOS DE GALVAN Y DELIGNE.—Carta de fecha 7 de Nov. de 1938.

Ciencia y arte vivifican los pueblos, a lo cual deben ellos en no escasa parte, su derecho a la inmortalidad. Tal debió comprenderlo Felipe II, cuando, por obra de su esfuerzo, surgieron en Madrid, a mediados del siglo XVI, sociedades cuyo fin eran las Ciencias y las Artes brillantadas más tarde, con orientación académica, por el Renacimiento.

En la literatura de un pueblo está grabada su alma con más intensidad que en los mármoles de sus estatuas. Estoy y estaré plenamente al servicio de todo esfuerzo dirigido a la conservación de los atributos que nos son característicos y propios.

* * * * *

(DISCURSO CON EL CUAL EL HON. PRESIDENTE TRUJILLO INAUGURO LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA EL 28 DE FEBRERO DE 1932.)





l dominicanismo de Trujillo obedece a un plan inspirado en una finalidad luminosamente preconcebida y no es posible concebir sugerencias que no fuesen previstas y aún valorizadas, para darle contenido espiritual a la época que él, y solo él, por virtud de su propia predestinación, ha abrigado con la fecunda labor que ha realizado.

Su dominicanismo es la filosofía de su política, la inspiración de sus virtudes, la razón primera de sus actos.

Su dominicanismo actualiza todo cuanto tiene significación en nuestro desenvolvimiento histórico y por eso no caben insinuaciones ni apuntaciones, ya que solo él viene a valorizar, a reverenciar y a reivindicar todo cuanto siendo exponente va-

ledero de progreso, solo mereció el menosprecio dominicano durante más de tres cuarto de siglo.

::

Ocioso habría sido que se le apuntaran normas o se le señalaran pretericiones, o prioridades, cuando viene a restaurar y a conservar las reliquias de nuestra arquitectura medioeval, arruinada por la incuria nuestra, por la inclemencia del tiempo y aún derruídas por la piqueta sacrílega de algunos dominicanos. Ahí están, sin prioridades ni pretericiones, embellecidas, testimoniando incólumes y elocuentes nuestro esplendor pasado.

::

Habría sido ocioso y tal vez imprudente el que se le hubiera hecho insinuaciones, cuando viene a levantar la bandera a la veneración cívica dominicana y a imponer el culto sacrosanto de la canción de la patria

Ocioso e insensato, por demás, hubiera sido que le hicieran reparos para que diese prioridad en la reivindicación, cuando iluminado de patriotismo

viene a reverenciar a Duarte el Apóstol, a Sánchez el mártir y a Mella el inspirado homérida, vilipendiados; contra quienes se ensañaron, la pasión de los unos y de los otros, en mengua de la grandeza de aquella vida que vivieron consagrada al ideal emancipador.

Ahí están sus manes respetados, venerados y glorificados por la gloria que les reconoce la Historia.

::

La glorificación de nuestros antepasados ilustres en las letras, entra en el plan reivindicador del dominicanismo de Trujillo y ha comenzado con Galván y con Gastón Deligne. El primero, creador de Enriquillo, leyenda que recoge nuestro primer grito de protesta contra el sojuzgamiento de la raza del Continente Americano, ancestro noble de nuestro dominicanismo; el segundo, cincelador de Galarípsos, en cuyos versos alienta el alma dominicana en todas sus variadas modalidades.

En este caso, señores, tampoco caben ni pretericiones ni prioridades.

BREVE SINTESIS DEL DISCURSO
PRONUNCIADO EN LA REVISTA
CIVICA DE MIRAFLORES.

(P A R R A F O S)

.....
.....
Formado en las recias disciplinas militares, sin más ídolos que Patria y Honor, y sin más regla de vida que el cumplimiento del deber, al aceptar la suprema distinción con que los pueblos galardonaban mis modestos merecimientos, fué con el deseo íntimo y la decisión inquebrantable de servir a la República, poniendo, no como hasta entonces y en la mayoría de los casos habían hecho anteriores mandatarios, la Presidencia de la República al servicio de la persona investida con ella, sino el hombre que la ostentara fiel al eminente encargo que, si bien es, dentro de nuestras instituciones democráticas, el más alto destino a que puede aspirar un ciudadano, es, igualmente, imperativo de Trabajo y Sacrificio.

* * * * *

(MANIFIESTO LEIDO POR EL PRESIDENTE TRUJILLO EN LA SABANA DE SANTOME, EL 20 DE DICIEMBRE DE 1933.)

Pueblo!!...



omo en los días de las glorificaciones excelsas, estás constituido hoy en plebiscito magnífico!...

Los veinte mil ciudadanos reunidos aquí en espontánea manifestación popular de simpatía al Hon. Presidente General Rafael Leonidas Trujillo Molina, no sólo constituyen una manifestación de simpatía sino también una elocuente demostración de cómo la opinión pública respalda su obra de Gobierno.

Ayer fué el Norte, con las ovaciones estruendosas de Rio Verde, Santiago de los Caballeros y Bajabonico. Hoy comienza el Sur y ha comenzado de una manera espléndida, singularmente expresiva.

Multitud compleja, en cuya masa se confunden

sin distingos de categoría ni de rango, todas las clases sociales: humildes ciudadanos, banqueros, comerciantes, industriales, hacendados, agricultores, y mujeres que vienen como fuerza nueva a ejercer el derecho político inmanente que aún no ha sido estatuído entre nosotros, en el libro de la Ley.

Pueblo!!...

Tu designio se manifiesta en el alma de estas multitudes, alma que tiene la intuición de los valores positivos, alma que se infunde en los hechos sociales que trascienden a la posteridad animados por el genio de la Historia, hechos que exaltan siempre en la vinculación de los acontecimientos a los hombres que los crean con la virtualidad de su carácter y con la fuerza ingente de su personalidad nconfundible.

Los hombres que surjen en las transiciones de la vida de los pueblos; hombres fuerzas; hombres videntes de rumbos nuevos hacia ideales nuevos; que en razón de su función reformadora se superponen a las costumbres y rompen con los convencionalismos con carta de legalidad y contra el ru-



tinario de los principios inadecuados a las necesidades actuales... esos son los héroes de la acción reconstructiva!... Los predestinados a asumir la responsabilidad de ir contra la tradición que obstruye el progreso para dar cima a creaciones fecundas en bienes.

Son los poseídos por la pasión de la necesidad de los pueblos!...

Son extraordinarios en el concepto de la responsabilidad; extraordinarios por la entereza del carácter!!

Bismark o Garibaldi en la consolidación de la unidad política de sus pueblos, por no citar sino dos caracteres de la historia política contemporánea.

::

Estamos viviendo, señores, uno de esos períodos de transición.

Las sociedades modernas, los estados modernos, como si hubiesen llegado a la posible plenitud de

su desenvolvimiento, alientan en su seno el sentido de transformaciones radicales.

Hay signos evidentes de un profundo malestar que lastima la salud de los pueblos.

En lo económico, la crisis es desastrosa, el desquiciamiento financiero es un verdadero terror; en lo político... podría decirse que el mundo está loco.

En casi todas las fronteras del mundo ondea la bandera roja de la guerra internacional, la misma fementida paz europea que ayer saliera del Palacio de Versalles luciendo el gorro frigio, se pasea coqueta del brazo de Hítler por las calles de Berlín.

Se necesitan hombres extraordinarios que oponer a los acontecimientos, tal vez sean pocos en Europa y en Oriente. Nosotros lo tenemos en la personalidad del Presidente Rafael L. Trujillo Molina, lo tenemos en la reciedumbre de su carácter de estadista, en su estructura moral, única, apesar de que el pueril ditirambo tribunicio le haya atribuído las virtudes de todos los prohombres dominicanos como si él no tuviera sus delineamientos propios. El General Rafael L. Trujillo Molina, es

producto de su época y no se parece a nadie, él se parece a él.

No es que lo elogie; no necesita loa de nadie quien tiene en su propia obra el más justo elogio. Por eso creo que la ética de una nueva oratoria debe apostolizar la obra reconstructiva que él realiza. No olvidemos que cuando hablamos nos escucha el mundo.

La obra de Gobierno del Presidente Trujillo Molina es ciertamente reconstructiva y rectificadora.

Reconstructiva, porque le ha dado unidad a la función gubernamental, porque ha limpiado el régimen democrático del caudillismo suerte de ingerto feudal, y de la oligarquía, ejercida en todas las épocas con increíble jactancia por jefesuelos de provincias.

Ayer, cada Alcalde Pedáneo era un Gobierno, cada Diputado era un Gobierno, cada Senador era un Gobierno, cada Gobernador era un Gobierno; esa era la realidad sociopolítica.

Qué se hace hoy?... Reivindicar los derechos

prostituídos ayer, mediante un centralismo salvador!

El Presidente Trujillo ha puesto mano en todos los resortes del tren gubernativo para producir el orden cierto del Gobierno; ha centralizado, para dar a cada organismo la función que le corresponde en el concierto armónico que dá fuerza y estabilidad orgánica: es la práctica de la fórmula de Gobierno para Hispano América que debió preconizar Vallenilla Lanz.

De no haber asumido el poder en circunstancias tan difíciles, de no haber gobernado como ha gobernado, tal vez hasta donde nos hubiera llevado el histerismo que convulsiona el mundo. Nadie puede presumir cual habría sido nuestra suerte en este desquiciamiento económico del mundo sin el escrupuloso manejo de los dineros públicos.

Hay unidad de Gobierno, no hay déficits; hay eficiencia en el trabajo administrativo porque obedece a un orden armónico, en que solo el principio de autoridad, la disciplina, la honradez y la lealtad valen como fuerzas orgánicas reconstructivas.

Se desarrollan las artes industriales, se ensanchan los mercados en el intercambio comercial, los campos de labranzas se dilatan y la tierra pródiga premia con los frutos de su seno fecundo el afanoso trabajo del campesino bueno.

Se patrocinan todas las iniciativas que implican progreso, se subvencionan con dinero del Estado instituciones culturales; sobre el esquema de los empíricos Gobiernos del pasado, se ha levantado un Gobierno de reconstrucción que sustenta el más disciplinado y mejor equipado ejército que haya tenido la República.

Todo, señores, por la Patria, ennoblecida ya, por el orden, el trabajo y por la obra de reorganización establecida por el General Rafael L. Trujillo Molina.

DISCURSO PRONUNCIADO LA
NOCHE DEL 5 DE MAYO DE
1934 EN EL PARQUE "JULIA
MOLINA".

(P A R R A F O S)

.....
.....
Mi ideal político descansa sobre bases de concordia y de amplia libertad democrática. No tengo prejuicios contra grupo político alguno. Veo en cada hombre un colaborador y solo cuando esa colaboración me es negada de manera ostensible admito que debo prescindir de ella.

* * * * *

(DISCURSO DEL GENERALISIMO TRUJILLO MOLINA, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, CON MOTIVO DEL 68o. ANIVERSARIO DE LA RESTAURACION NACIONAL EL 16 DE AGOSTO DE 1931.)



n ningún hecho político se manifiesta de manera tan ostensible la dignidad ciudadana, como en el solemne ejercicio del sufragio; porque sufragio es facultad deliberativa, porque sufragio implica el placentero sentimiento de conferir potestad a quienes aparecen en la historia como si hubiesen venidos predestinados a regir los destinos de los pueblos... Y realmente lo son por la insólita magnitud del esfuerzo con que crean; por el apostolado que viven para hacer el bien público.

Son en verdad los predestinados a hacer la felicidad de los pueblos, taumaturgos, héroes en eventos inesperados, providenciales que se ilustran con sus hechos y entran gloriosos en la posteridad!...

::

Honores merecen estos hombres extraordinarios y por eso alcanzan en los comicios, la indeclinable dignidad de ser elejidos y vienen entonces y limpian a los pueblos de los vicios inveterados, reconstruyen sociedades decadentes, dan la consigna de los tiempos e infunden el sentimiento de la nacionalidad.

Son como la naturaleza, trascendentes en la creatividad. Dicen la palabra que estimula y alientan la acción creadora, con el pensamiento hundido en los arcanos de lo porvenir. . . Esas son las virtudes de los forjadores de pueblos.

Así procedió el Presidente Trujillo, su obra está plasmada en realidades elocuentes que son el mejor ditirambo de su vida; ellas marcan el comienzo de los tiempos nuevos.

::

Cuando pienso en la gestión de gobierno del Presidente Trujillo y en la influencia que ha ejercido en nuestra vida político-social; cuando medito en el aspecto material de su obra; cuando analizo la transformación moral del pueblo, me siento arre-



batado del irrefrenable deseo de preguntar desde la tribuna pública, levantada en medio de nuestras muchedumbres de hombres libres... libertos de aquellas dinastías caudillescas de media centuria de ceguedad y de barbarie!!... Siento deseos irrefrenables de preguntar a los que lejos de la Patria añoran y quieren su pasado.

Dominicanos disidentes que vivían en voluntario exilio!! Sabéis ya lo que queréis? Sabéis por ventura, lo que hicísteis ayer, de la paz, de la hacienda y del bienestar de este pueblo?

En vuestro pasado turbulento!!... En qué andábais? Frente al porvenir, ¿en qué andáis?

Dominicanos disidentes que vivís en ostracismo voluntario!! Sabéis cuál ha sido la suerte de aquel pueblo enfermo de politiqueo, miserando, disoluto y frívolo que dejásteis cuando os ausentásteis de la Patria?

Como ciudadanos... ¿Qué hicísteis? Como gobierno... ¿Qué hicísteis?

Voy a deciros lo que grita la voz del pasado en

la conciencia de estas sufridas muchedumbres: NO HICISTEIS NADA!!...

Me anonadan los clamores de este pueblo!! Yo soy esta noche el grito de inconformidad y de admonición de una época contra otra época. El grito de la época reconstructiva y promisoria de hoy, contra la que soñáis y queréis restaurar, dominicanos disidentes... aquella que nos dió el espectáculo de ver un pueblo trágico desgarrando el vientre de su Patria!...

No fuísteis ni siquiera ciudadanos; os faltaron todos los deberes políticos...

Vuestro civismo no hizo sino alentar aquellos corifeos, necesarios a las reverencias de vuestras potestades y a vuestros engreimientos. Os creísteis gobierno porque mandábais y porque podíais usufructuar lo que llamábais vuestros derechos, que defendísteis aún con detrimento, de la falacia de vuestra autoridad de mandatario. No supísteis que gobierno es crear... por eso en el poder tampoco hicísteis nada!!...

Aquel pueblo que dejásteis en la molición; ya

trabaja. Aquel campesino abyecto; redimido del cacique de aldea, ha sido ennoblecido, y sabe ya, que es hombre de deberes frente a la familia, frente al Estado y frente a la humanidad.

El ejemplo del gobierno, que ha sido escuela, ha enseñado al pueblo la noción de los deberes, cuando vosotros sólo lo habíais educado en el libertinaje de los derechos!... Y en el derecho de todos los libertinajes.

Han desaparecido las banderías, porque ya no existen aquellas influyentes individualidades de nuestro romanticismo heróico.

La tendencia hacia la unidad, que descubre la filosofía en la economía de los acontecimientos universales, se manifiesta entre nosotros en la espontánea cooperación unánime que todos los ciudadanos ofrecen a la obra reestructiva y creadora.

Aquí no hay sino un solo Partido, el Partido del Trabajo.

¿Acaso creéis poco, el cambio de la estructura moral de un pueblo?

Ese pueblo es el que delibera hoy, ese pueblo votará la reelección del Presidente Trujillo en los próximos comicios, puestos el pensamiento y la fé, los comerciantes y los industriales: en el garantido intercambio de sus mercaderías; los agricultores: en el fruto que sazona la tierra. Exponentes son los unos y los otros del sentido de la época, porque el comercialismo es el signo de la civilización contemporánea.

Desventurados los que atentan contra el trabajo, sólo ellos sufren la maldición de Dios!!...

A PROPOSITO DE UN MITIN
REELECCIONISTA EN SANTIA-
GO DE LOS CABALLEROS.

(P A R R A F O S)

.....
.....

Las generaciones venideras, más severas en sus juicios que las que contemplan este trascendental momento histórico porque atravesamos, arrojarían sobre nuestro nombre la pesadumbre de su anatema, si encontraran un día trunca, en el templo de la historia, la estatua que nosotros empezamos a modelar a golpe de resolución y de energía...

* * * * *

(PALABRAS DEL MANIFIESTO DIRIGIDO POR EL PRESIDENTE TRUJILLO AL PUEBLO DOMINICANO, EL DIA 24 DE ABRIL DEL 1930).



nte una muchedumbre de comerciantes e industriales árbitros de las finanzas públicas; de artesanos de todos los oficios, que ganan felices el pan de la familia, y de campesinos orgullosos de la función creadora de su vida; ante muchedumbres como esas, se levantan tribunas en todo el solar de la República, para decir la palabra del pueblo, y el pueblo habla con la palabra de los representativos del trabajo.

Elocuentes en la sencillez fueron los discursos en pro de la reelección del President Trujillo, elocuentes y magníficos en la justa ponderación de su estupenda obra de gobierno, y los aplausos populares ovacionaron a los oradores y las damas gentiles asomáronse a las puertas abiertas como para que entrasen en los hogares santificados por el trabajo e clamor del bien, en que se cifran hoy

la esperanza de los hijos tiernos que crecen en el hogar en donde no se llora ya el dolor de las muertes fratricidas; que crecen en la escuela que les forma la conciencia, que crecen en la Patria con el ejemplo de la vida procera del Presidente Trujillo y de esos hombres educados por él; inspirados por él, que cantan placenteros junto al buey que tira del arado sobre la tierra dura, o que animados por la pasión de crear, se escuchan cantar en lo alto de los pelados cerros, derrumbando la tierra para abrir a los llanos ardorosos, la bendición del agua fresca y bienhechora.

Esa canción que escuchan los caminantes, es canción de vida útil; es la canción de la paz que alegra el alma campesina.

Esos hombres templados al sol, que se atreven contra la naturaleza hostil, amenazante a veces con el pavor de sus profundos precipicios; esos hombres que derrumban para crear, que descenden de las sierras con las piquetas al hombro, son los mejores representantes de la política del Presidente Trujillo; son los símbolos de esta época de reconstrucción, porque están respondiendo al de-

signio de un pueblo que ha aprendido a caminar con el pensamiento hacia adelante!!...

Afortunados los pueblos que saben distinguir los signos de los tiempos, afortunados los pueb'os que tienen conciencia de lo que fueron en los errores; que tienen conciencia del mal que vivieron, porque esos pueblos no vuelven la espalda al bien que ya conocen a despecho de los que, desde el extranjero suelo, gritasen al pueblo que arroje en un lado del camino las herramientas de trabajo, que eche a correr, como bandolero, a saquear la hacienda ajena, o el bohío de la familia campesina; a despecho de quien, del otro lado de la mar, se le ocurriese gritar al pueblo, golpeando con la mano de los caudillos muertos las herrumbrosas puertas del pasado, que vuelva a tomar el fusil para derramar la sangre noble del hermano... ¿pero quién habría de responderles? ¿Quién habría de corresponder? si ya aquí no queda nada innoble del pasado; si aquí no queda nadie, ni nada, que no esté vinculado a lo porvenir; si todos seguimos al Presidente Trujillo, si todos vamos con él hacia adelante?

Por eso la idea de reelegirlo subió de la concien-

cia del pueblo a los altos organismos del Partido Dominicano, es al pueblo a quien esta vez le tocó hablar con prioridad; antes hablaban primero los políticos.

El pueblo es quien aclamó su reelección; la pidieron todas las clases sociales: los campesinos y los obreros; los industriales y los hacendados, los periodistas y los estudiantes universitarios. La quisieron los hogares; la quisieron los que se sienten ennoblecidos por el trabajo; y el clamor subió del pueblo como una esperanza, a las alturas del poder, suplicante como un ruego.

No anduvieron pidiendo la reelección los políticos; anduvieron pudiéndola los hombres de trabajo. A pedirla subieron a la tribuna de las asambleas públicas: el campesino que aguarda la sazón del fruto, el comerciante que suele andar de competencia en los mercados extranjeros, con el muestrario del mejor tabaco que se da en tierra cibaëña, la pidieron todos los hombres de la República, porque la exigía urgentemente el tiempo que requiere la magnitud de la obra de la reconstrucción nacional, que inspira la vida fecunda del Benefactor de la Patria.

LAS VOCES DEL PLEBISCITO

(P A R R A F O S)

.....
.....
Mi política es de trabajo, ya lo he dicho en muchas ocasiones. El trabajo es mi divisa, porque él es la base de la unión, del bienestar y de la paz en que descansa la felicidad de los pueblos.

* * * * *

(DISCURSO PRONUNCIADO POR EL HONORABLE PRESIDENTE TRUJILLO EL 26 DE ABRIL DE 1931, CON MOTIVO DE SU VISITA OFICIAL A LA CIUDAD DE MONTE CRISTY, EN DONDE SE INICIO EL MOVIMIENTO POPULAR EN FAVOR DE SU CANDIDATURA PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA).



l grandioso progreso alcanzado por el país en estos últimos siete años, ha producido una gran expectación en el mundo americano; y en verdad, no se había visto en la historia de estos pueblos, tan rápido resurgimiento y tan radical transformación hasta en las elementales manifestaciones de la vida social.

No asombra menos que el progreso material, el cambio que se ha producido en la espiritualidad del pueblo dominicano. Este pueblo que no tenía una idea clara de sus funciones político-social, que hablaba ufano de derechos políticos, sin saber cívicamente, en qué consistían esos derechos; que no habló nunca de “deberes públicos” como había hablado tantas veces de “derechos” no comprendidos y siempre mal usados; ese pueblo sabe ahora que debe crear, y está creando; es un

factor en todos los órdenes de las actividades colectivas; siente que tiene deberes ineludibles que cumplir respecto de las generaciones de mañana y los cumple propendiendo solidariamente con el Presidente Trujillo, a que se realice el programa de reivindicación y de consolidación, y así camina el Pueblo con él, inspirado en la fé que él ha infundido; así va el Pueblo con él: creando y rectificando.

Camino de redención es ese que llevan él y su Pueblo, no vienen del pasado, van hacia lo porvenir a la conquista de todos los fueros de la dignidad humana... La hora de la redención ha llegado; el Presidente Trujillo abrevió su advenimiento.

El pueblo, en esta cruzada económico-agraria, está derrumbando cerros, hendiendo la tierra, cabalgando por sobre cumbres que desgarran nubes; son los legionarios del trabajo que han comenzado a redimir económicamente a la República. *

* Alusión a los prestatarios del General José Estrella que trabajaron con devoción trujillista en el "flumen" de Dicayagua.

::

El pueblo está identificado con su ilustre Benefactor y lo sigue guiándose con sus pensamientos. El pueblo se ha compenetrado de los ideales del Presidente Trujillo y tiene la intuición del sentido cívico de todos sus actos, porque él ha esclarecido la conciencia social para el discernimiento de lo que son los “deberes públicos” y de como han de aplicarse en la prosecución del bien colectivo; ha esclarecido la conciencia del pueblo para valorizar cívicamente estos deberes y crear en la conciencia popular, el sentimiento del **dominicanismo**.

::

El Presidente Trujillo está rodeado amorosamente por su pueblo, que lo aplaude, lo aclama y lo exalta a justa glorificación. Nadie ha merecido más honores, ni más distinciones que él; nadie ha sido acreedor a las demostraciones de confianza que le tributa su pueblo agradecido, que pidió su reelección... Estas aclamaciones fueron las voces del plebiscito, porque todas las clases sociales se pronunciaron por su reelección.

Los periodistas de la República se reunieron una

noche y lo victoriaron estruendosamente; los obreros en atropellada manifestación popular han recorrido las calles de las ciudades proclamándolo Benefactor de la Patria; la clase médica representada por todos los médicos ha reverenciado su obra; los representantes del pasado y los del porvenir se le acercaron; los unos, hombres de armas, veteranos de la política, para reiterarle su adhesión; los otros, los estudiantes universitarios para ofrecerle la blanca arcilla de su juventud para que modele en ella los delineamientos de la Patria Nueva.

LAS PALABRAS DE HOY CON-
FIRMAN LAS PALABRAS DE
AYER.

(P A R R A F O S)

.....
Muchas prendas conservadas como patrimonio suelen perderse en los antros de la usura por falta de un pan a tiempo para recibir los embates de la miseria".... "Yo quiero un pueblo con pan y con todo lo necesario como medio de defensa social".

* * * * *

(PALABRAS DEL DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO DE FECHA 21 DE NOVIEMBRE DE 1931).

* * * * *

.....
..... Y de nada valdría la fuerza de vuestros poderes vaciados en la ética de la legislación. si no la aplicáis con toda su pureza, o si la torcéis para servir pasiones, amores impuros o mezquinos odios.

Sóis independientes y sóis responsables.

* * * * *

(DISCURSO DEL HON. PRESIDENTE TRUJILLO EN SANTIAGO, ANTE LOS JUECES DE LA REPUBLICA, PRONUNCIADO EL 9 DE ENERO DE 1933.)

a palabra del Presidente Trujillo tiene tal grado de valor cívico, que solo el anuncio de que hablaría por radio, produjo una grande expectación social.

Esa expectación no fué sino la actitud lógica de un pueblo que se siente solidarizado con su esclarecido conductor, que se siente vinculado con la obra de reconstrucción realizada que profetizaron sus palabras en horas de angustiosas vacilaciones.

Yo he visto como esperaba el pueblo esas palabras, ví el recojimiento con que las escuchó. Ante el hermoso espectáculo que ofrecían los salones hogareños abarrotados de radio-escuchas abstraídos, me sentí regocijado; y ante la reverencia de los que se detenían en la calle para escuchar, me sentí emocionado.

Justificada era la expectación pública, porque esas palabras tenían que ser las mismas palabras de fé y de aliento veraces y responsables que el 4 de abril de 1931 plantearon "el deber de intervenir, que tienen los pueblos, en los asuntos que afectan el medio social". Porque tenían que ser las mismas palabras persuasivas que gritaron al país desde la tribuna del 21 de Noviembre de 1931: "MUCHAS PRENDAS CONSERVADAS COMO PATRIMONIO SUELEN PERDERSE EN LOS ANTROS DE LA USURA POR FALTA DE UN PAN A TIEMPO PARA RECIBIR LOS EMBAATES DE LA MISERIA"... "YO QUIERO UN PUEBLO CON PAN Y CON TODO LO NECESARIO COMO MEDIO DE DEFENSA SOCIAL". Porque tenían que ser las mismas palabras que dijeron al Congreso Médico: "HAY QUE AVIVAR EN NUESTRAS MUJERES EL ALTO SENTIDO DE LA MATERNIDAD PARA QUE PROCREEN HIJOS SANOS Y FUERTES..." Porque tenían que ser las mismas palabras grandilocuentes, que dijeron a los jueces de la República el 9 de Enero de 1933:Y DE NADA VALDRÍA LA FUERZA DE VUESTROS PODERES VACIADOS EN LA ETICA DE LA LEJISLACION, SI NO LA

APLICAIS CON TODA SU FUERZA, O SI LA TORCEIS PARA SERVIR PASIONES, AMORES, IMPUROS O MEZQUINOS ODIOS”.

“SOIS INDEPENDIENTES Y SOIS RESPONSABLES...”

Esos conceptos de gran estadista, de gran repúblico, dispersos en una serie de elocuentes discursos que son la historia de esta luminosa era de reconstrucción, vienen ahora contenidos en la admirable síntesis científica de sus últimas DECLARACIONES, en las cuales se presenta la ciencia del gobierno en tres aspectos urgentes:

Política de ESTRUCTURACION DE LA ENTIDAD PUEBLO;

Política de EDUCACION COOPERATIVISTA.

Política de PROFILAXIS SOCIAL Y DE EUGENESIA.

Es decir, constitución de un pueblo consciente de su deber como fuerza orgánica, identificado en un mismo ritmo de sentimiento nacional y en la unidad del ideal de engrandecimiento; la creación de un pueblo orgánicamente estructurado para el

servicio de la civilización y del progreso, que sienta y piense la realidad de su vida sana y fuerte como factor de correlación internacional; desarrollo del cooperativismo para robustecer la acción creadora del gobierno mediante la socialización del trabajo para el fomento de las industrias y de las colonias agrícolas; lucha por el aumento y mejoramiento de la población, y “contra los factores que conspiran contra ese aumento, contra “el fraude de las leyes naturales de la procreación”.

Cuando se refiere a este problema demográfico, alude a la prostitución, esa lacra que en la candorosa e ingenua vida campesina, macula el organismo del hombre joven y mancilla con los vicios de los prostíbulos el pudor de las doncellas; alude, sin decirlo de palabra, al aborto criminal y al INFANTICIDIO que reclaman más fuerte represión; alude, sin decirlo de palabra, al infamante estado del hijo ilegítimo, abandonado del padre y despreciado por las leyes civiles; paria, de cuya vida hace la sociedad inclemente un estigma para su propia existencia.

Cuando yo pienso en el hondo sentido moral de

la palabra del Presidente Trujillo, cuando veo en ella traducirse su afán por levantar y reivindicar a su pueblo, no puedo evitar la evocación imperativa de la frase de George Clemenceau: “No basta que un pueblo haya dado las más bellas muestras de valor en la guerra”.

“La vida social, en la paz exige todavía actos de heroísmo de un valor supremo, puesto que implican una sucesión de callados esfuerzos de la actividad individual y social”.

El pueblo gusta de oirlo siempre, el pueblo necesita escucharlo, porque su palabra valoriza su vida y le infunde fé en su destino.

RECORRIDO POR LA CORDILLE-
RA CENTRAL DE JARABACOA A
SAN JOSE DE OCOA.

(P A R R A F O S)

.....
.....
.....
.....

Para ser consecuente con mi propio interés, que no puede ser sino el interés común de todos los dominicanos, pulsé debidamente la opinión nacional: visité todas las regiones del país, le tendí mano protectora a todos los hombres de trabajo yendo hasta sus propias heredades para infundirles aliento y confianza.

* * * * *

(DISCURSO QUE EL HONORABLE PRESIDENTE TRUJILLO PRONUNCIÓ A BORDO DEL VAPOR "SAN JACINTO" EN PUERTO PLATA, EL 27 DE AGOSTO DE 1933).



l peligroso y emocionante recorrido del Presidente Trujillo por la Cordillera Central habrá de ser de incalculables beneficios para la República. Aquellas regiones son verdaderos emporios de riquezas naturales sin valor efectivo en la actual economía pública.

Desde Jarabacoa hasta San José de Ocoa, casi treinta horas de caminata a lomo de mulos, inmensos bosques de pino ensombrecen la ruta tortuosa. Hay por aquellos andurriales despobladas cumbres que producen vértigos, en cuyas escarpadas laderas flotan vaporosas nubes que ciegan las profundas simas. Solo trecho a trecho algunas mesetas ponen pequeñas treguas a la fatiga, al pavor que producen la profundidad de los peligrosos precipicios y el desagradable malestar de la altura.

Durante la travesía por entre aquellos cerros, por ante aquellos desfiladeros que ejercen la atracción ineludible de los abismos no me sentí arrobado por la belleza indescriptible de los panoramas, ni sobrecogido de miedo, ni aún me sentí sumido en la estupidez del cansancio. Me abstraí más que nada, lo sobrehumano que hay en la personalidad del Presidente Trujillo, el signo de la superioridad que define la condición heroica de los que, como los grandes caracteres, vienen preparados para imponerse a las cosas y a los acontecimientos. No fué su investidura de Jefe lo que le hizo superior a todos sus acompañantes; es superior por ese signo de la heroicidad natural que define a los hombres extraordinarios, y por eso me sumí en la misma reflexión que me abstraí, cuando leí que Bolívar, contemplando el portentoso Tequendama, saltó de improviso sobre la piedra bruñida en el punto preciso en que las aguas se despeñan en el abismo, para quedar de pies, con la cabeza descubierta, nimbada por el iris de la espuma diminuta con la mano sobre el pomo de la espada libertadora...

::

Los hombres suprapersonales, los superhombres

ofrecen rasgos similares, se distinguen no solo por la reciedumbre inquebrantable del carácter creador, no solo por la intuición rápida del acto necesario al buen éxito; el rasgo común que los define y que viene a ser como el coeficiente de la personalidad heroica es el instinto de superarse ante los peligros, el instinto de bastarse a sí mismos y de bastar a los suyos. El Presidente Trujillo posee en alto grado la cualidad heroica de superarse, para superar los peligros, las dificultades, las fatigas y los desmayos; se mostró más fuerte que todos los obstáculos, más resistente para todas las fatigas, siempre estuvo adelantado en más de dos horas, a muchos de sus compañeros: ese es el signo.

Durante el ascenso del Barrero, los hombres delanteros, por un desvío equivocado, vinieron a dar, en la noche, en una hondonada llena de peligros. El Presidente Trujillo que ha advertido la ofuscación, echa pie en tierra, tira a la mula de la brida, grita los peligros, guía las bestias en la oscuridad por senderos que nunca había visto y reorganiza el descompuesto desfile.

La ofuscación cesa, y se reanima la marcha

cuando la voz del Presidente Trujillo surge del silencio parodiando la palabra de orden de los montañeses conductores de recuas: "COIDON"!! "COIDON"!!... "COIDON"!!... se enfilan las bestias, hierne a la noche el son marcial de las cornetas y luego la mañana húmeda se trepa con nosotros en la cumbre de los adormilados cerros.

Todos pueden hablar de la naturaleza magnífica que vieron; yo no puedo decir lo que ví entonces con los ojos, tenía el pensamiento vuelto hacia adentro, abstraído en la personalidad del Presidente Trujillo, como queriéndola medir con la longevidad de aquella marcha infatigable para él. Seguí más al hombre que a los caprichosos cambiantes de aquellos páramos frescos, sombreados por pinos corpulentos, y convine que esa marcha, esos desfiladeros y esos peligros no podían servir para medir la magnitud de su fuerte personalidad...

Una noche le oí decir en El Naranjo: "cuando hago un recorrido sé por qué lo hago" y con este pensamiento clavado en el cerebro vine observándole.

En este recorrido he conocido al militar, he comprendido al gobernante y he oído al doctrinario del neosocialismo dominicanista exclamar ante las riquezas inexploradas del Valle de Constanza: “He aquí cómo reclama este valle la mano del Gobierno; señores, es necesario repartir la riqueza”.

Ese es el estadista, ese es el gobernante.

SILUETAS DEL PASADO.

**Ciudadanos de derechos ayer, con el
Presidente Trujillo hemos aprendi-
do a ser también ciudadanos de
deberes.**



l epígrafe no es una frase vacía, no es una mera sentencia; expresa el signo de un régimen político, el coeficiente de la acción renovadora, tan cierto, que sólo de su constante valoración ha resultado la más brillante y fecunda obra de gobierno que registra la historia del pueblo dominicano.

La frase expresa un evidente hecho de orden moral que levanta el nivel de la cultura cívica dominicana.

Antes del advenimiento de Trujillo las prédicas de la prensa doctrinaria y la admonición de la de combate, como la palabra enardecida de los tribunos, las aclamaciones populares y las protestas tumultuarias, se inspiraban en una falsa teoría cívica del derecho político. Derecho era, suerte de

aberración de la conciencia pública, medro en el poder, sibaritismo, boato bizantino...

Después de alcanzado el poder, las castas políticas privilegiadas se aposentaban a gozar del derecho a mandar en el regalo opulento del Palacio Nacional y los agricultores, al amparo del gobierno que habían contribuído a establecer, en la placidez del bohío y al amor de la hamaca, alcahueta proverbial de la inveterada molicie campesina.

Prácticamente no se hacía otra cosa sino cojer el sueldo y lucir el revólver, "cacha de nácar" para robustecer la jactancia ciudadana de "ser gobierno".

No había concepto de gobierno como deber de crear.

Gobierno era derecho al usufructo del presupuesto; derecho al medro en el poder doloroso casi siempre.

Gobierno es hoy, acción creadora y organizadora.

::

En el panorama de la vida pública se advierte hoy un afán de rectificación en todos los órdenes.

No se puede negar que el influjo creador del Presidente Trujillo ha creado hechos, circunstancias y finalidades que operan un cambio en la psicología nacional.

El pueblo coopera trabajando; el país trabaja y el primer obrero de la República es el propio Presidente Trujillo.

He asistido a casi todas las Revistas Cívicas y en todas he oído discursos en pró del trabajo y he visto en ellas exposiciones agrícolas regionales que han hecho ostensible el imperativo deber de crear, que él infunde con su ejemplo.

La República camina por senderos de prosperidad.

::

La grandeza de muchos pueblos nació en el surco del arado. Washington y Cincinato son símbolos de la sublime virtud cívica del trabajo agrícola, que sustenta derechos y deberes.

El trabajo es el más noble de los deberes públicos.

::

Aquella espúrea ciudadanía del pasado, desventurada por la incomprensión de los deberes públicos, fué causa de todas las conjuraciones. Como faltó la virtud refernadra del deber, las pasiones del precoz partidarismo se desencadenaron como bestias apocalípticas.

El siervo abyecto de los veintidós años de cautiverio, surgió súbitamente a la vida de la libertad y en nombre de ella y de los derechos que no había usado nunca, reclamó del mundo el reconocimiento de su dignidad de pueblo libre.

De esta ciudadanía naciente se hizo una funesta teoría cívica que utilizó el partiotismo para alentar sediciones y fomentar turbulencias... civismo era derecho a guerrear, derecho a conspirar y todos guerreaban; los de arriba para defender con heroísmo el derecho del poder; los de abajo, para conquistarlo "a fuego y sangre".

Un solo móvil inspiraba las actividades políticas: la posesión del poder por el poder.

::

Aquel morboso civismo de nuestros clásicos tiempos de conspiración, irritó el natural instinto bélico de pueblo y lo arrastró a todas las desgracias.

El heroísmo romántico agotó todos los alardes del valor y atentó contra todo!...

Un general, Cordero, traba horrenda batalla con la ilusión de visitar nimbado de gloria a la novia candorosa que lo aguarda detrás del bastión inexpugnable y cae en la contienda; otro de apellido Cabrera, componía versos antes de entrar en combate y moribundo en la refriega monologa una estrofa de amor.

El más alto título de distinción social era el generalato; el blasón de más noble estirpe, era ser "guapo como abeja de piedra".

Aquello fué una orgía de heroísmo que terminó

con la ruina del país y sobre aquel desastre, so'lo quedó como trofeo de escarnio y de vergüenza un asta sin bandera en el abandonado torreón del Homenaje (x) se había eclipsado el sol de Febrero del 1844.

La maldición de Edipo cayó sobre el desventurado destino de aquellos hermanos que se acometían con saña, manchando con sangre patricia el maternal regazo de la Patria.

Era imposible la consagración al trabajo. Aquel que se dedicada al cultivo de la tierra o la crianza de ganado, era víctima de la rapiña del "maroteo", el "maroteo" era la ratería sin sanción prohijada por la guerra.

::

Si los partidos políticos se distinguen por 'a naturaleza de los principios que sustentan, en Santo Domingo, no ha habido sino dos grandes partidos: el que ayer sustentaba el principio del poder por el poder, llamárese "azul" o "rojo"; "bolo" o

(x) Evocación de la ocupación americana del Homenaje.

“colúo”, y el que hoy posee el poder para renovar y para rectificar: el Partido Dominicano, el de la Patria Nueva.

El principio del partido de ayer era la guerra porque civismo era guerrear.

El principio del partido de hoy, es el trabajo: porque civismo es trabajar, porque el trabajo es el más noble de los deberes públicos.

El nuevo partido, el partido del pueblo que dirige el Generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina **ROBUSTECE EL CIVISMO DEL DERECHO CON EL CIVISMO DEL DEBER.**

Por eso dije en Paya: El Presidente Trujillo hace la Patria Nueva, educando al ciudadano en las prácticas de los deberes públicos.

El obrero, el hombre del campo, lo mismo que el hijo de familia oscura, eran la personificación del “hijo de MACHEPA”. Los anónimos, los hijos del montón, la “gleba”, eran los milicianos obligados de todos los partidos, ya en la miserable condición del fijo, militar a toda vida; ya en las reservas de las jurisdicciones pedáneas. Obligados



estaban en todo tiempo a ofrendar su sangre por un régimen o por un hombre.

Bastaba que estuviese amenazada la estabilidad del gobierno para que se ordenase el reclutamiento, y por nuestras calles veíanse desfilar manietados como galeotes los desgraciados campesinos enajenados de los fundos ansiosos de labranza.

Eran los VOLUNTARIOS que remitían amarrados los alcaldes pedaneos con el oficio:

“General:

Ahí van los voluntarios
devuélvame la soga”.

Eran enviados a la Comandancia de Armas a formar la columna de cívicos que debía marchar inmediatamente a combatir por el derecho de los que poseían el poder.

Durante más de tres cuartos de siglo asolaron los campos y arruinaron las mezquinas ganaderías aquellos mismos que nacieron predestinados a fecundar el vientre de la tierra, aquellos que el

designio de Dios había vinculado a la beatitud de las sencillas costumbres campesinas; pero pronto la necesidad de vivir comenzó a requerir medios de subsistencia y no había la posibilidad de conseguirlos.

Rudimental la agricultura, casi nula la industria, escaso el comercio, indigente el pueblo, entrose la miseria en el Palacio Nacional y entonces aquellos gobiernos pueriles, imprevisores y disolutos, que habían menospreciado el trabajo, que había sacrificado la juventud y la vida, que habían disipado la desmedrada hacienda, fuéronse a los mercados extranjeros a hipotecar las rentas del país y empeñaron con ellos la dignidad y el porvenir económico de la República.

::

El campesino de hoy, tiene sabido que solo mediante el trabajo puede ser dueño de su propio destino, esa convicción, que es como la conciencia de los deberes individuales, lo hace detestar de los enemigos de la paz.

La política agraria del Presidente Trujillo pro-



cura, que no se viva vida de holganza en medio de heredades ricas.

Las tierras que la guerra había hecho adustas como pampa de granito, ofrecen prolíficas los frutos de su seno a aquellos que no fueron sino parias, en nuestra fementida democracia de ayer...

LA APOTEOSIS DEL BENE-
FACTOR.

5 231 150 2 2 100



l pueblo ha testimoniado su gratitud, su cariño y su admiración al Presidente Trujillo, con el alborozo y con los agasajos con los cuales lo recibió de su paseo triunfal por la República.

Esas aclamaciones populares, elocuentes en la espontaneidad, magníficas en la pompa que han revestido no cabrían en la oda pindárica que cantase el hecho, ni en la escueta expresión de la piedra sacra de las glorificaciones, ni en el bronce diuturno que hubiese de evocar a las generaciones venideras, la admiración casi religiosa de la generación de hoy.

Esos aplausos de las clases sociales conmovieron la conciencia pública con emociones inusitadas y trascendieron como rumor de apoteosis en todos los caminos a donde fueron a esperarle las muchedumbres bajo la inclemencia del sol, para tributar-

le saluciones como a reivindicador de los derechos de los hombres que labran la tierra, alegres hoy en la paz que nunca tuvieron y regocijados con la esperanza que les alienta el fruto sazonado ya, de sus conucos. Esas aclamaciones y esos prolongados aplausos que vienen de los caminos largos de la campiña, despertaron las aldehuelas, en que discurre la vida tranquila que se sustenta de la beatitud de la paz que crea el trabajo; despertaron a las ciudades, las últimas en recoger los ecos clamorosos que trajeron la emoción popular, y entonces las ciudades enarbolaron, muy alto, sus banderas; desplegaron al viento sus flámulas alegres y dieron así, desde lejos, al viajero ilustre, la férvida bienvenida.

Así saludan rientes las ciudades. Tuvieron aquellas banderas la misma elocuencia de las fogatas fulgurantes que en lo alto de los montes, en las noches de Atenas, anunciaban la apoteosis de los homéridas que retornaban ceñidas las sienes con el laurel de las victorias famosas.

Así fué el saludo de Ciudad Trujillo: prorrumpieron en vítores las muchedumbres delirantes de

entusiasmo, tañeron las campanas en las torres de los templos cristianos, tronaron los cañones de la República y las sirenas fabriles en estridencia larga hicieron el saludo, y la ciudad salió a recibirlo y lo acogió amorosamente.

Diez mil escolares, arcilla blanca de la Patria Nueva, cándidos y propicios a todas las bondades, se ofrecieron amorosos con los puños llenos de flores; cinco mil doncellas sublimaron sus almas vírgenes en un psalmo angélico de salutación gloriosa, cuando la canción de la Patria subió emocionante de sus corazones a las piedras venerandas del Baluarte.

Entonces, allí, el héroe complacido, dijo su palabra de amor, su palabra de fé, su palabra de taumaturgo; aquella palabra transida de patriotismo, tuvo la unción de la palabra de los apóstoles que han realizado el bien.

Nada podría erigirse que pudiese recoger en la expresión sintética del simbolismo, tanto cariño, tanta gratitud, tanta admiración y reverencia. Nada podría tampoco superar la grandeza de su obra

de Benefactor de la Patria, como no fuese su propia obra, porque nada hablará mejor de él, que la elocuencia muda y secular de cuanto ha hecho.

El acendrado sentimentalismo patriótico del Presidente Trujillo, su ideología dominicanista, ha creado en la última década de la primera centuria de la República, la verdadera conciencia nacional; por eso podría decirse que si los progenitores de la República crearon la Patria como hecho político, el Presidente Trujillo la ha creado como sentimiento, como emoción, como responsabilidad.

Ha creado la Patria que lleva por dentro el ciudadano que tiene el concepto de los deberes públicos, la que comprende el alma del campesino; esa que nace del amor a la tierra y del amor al árbol que cuaja el fruto que sustenta a la familia.

Nadie ha vinculado tanto al dominicano a su tierra, como el Presidente Trujillo, es así como ha nacido la Patria Nueva en el corazón de los dominicanos!!!



DISCURSO PRONUNCIADO EN
LA REVISTA CIVICA DE SAN
JUAN DE LA MAGUANA EL 17
DE SEPTIEMBRE DE 1939.

(P A R R A F O S)

.....
.....
Es justo hacer constar, sin embargo, que el supremo esfuerzo que ello significa no ha podido llevarse a cabo sino mediante constantes y dolorosos sacrificios por parte del Gobierno dominicano. Esta circunstancia, entre otras consideraciones, impulsó a mi Gobierno a iniciar gestiones tendentes a obtener, por medio de un franco y amistoso entendido con los Estados Unidos, el mejoramiento de las condiciones onerosas que impone a la República Dominicana la anacrónica convención domínico-americana de 1924, instrumento cuyas estipulaciones lesivas herirá siempre la sensibilidad nacional y en cuya revisión esencial sería deseable empeñaran sus amistosos esfuerzos ambos Gobiernos, solidarizados como lo están sus respectivos pueblos en un común destino y en una cordial y generosa fusión de ideales.

* * * * *

(FRAGMENTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERALISIMO TRUJILLO EN EL LUNCH QUE LE FUE OFRECIDO EN EL CAPITOLIO DE WASHINGTON POR EL SENADOR THEODORE FRANCIS GREEN)



Sanjuaneros:

o mismo que en Gurabo de Mao, en donde las banderas de la patria ondearon en lo alto de los cerros, ganosas de cimas, como para saludar desde cumbres altísimas, a los hombres de trabajo que bajaban de las sierras por las veredas y venían por caminos reales; aquí, como en la extensa llanura de Jaibón, en donde un cerco inmenso de caballos y de hombres de trabajo parecía querer soliviantar la tribuna con su entusiasmo cívico, como para que el Jefe ilustre escuchase en playas extranjeras, la palabra de devoción y de fé de enardecidos oradores; aquí en San Juan como en el Seibo heróico, como en San Pedro de Macorís, como en la legendaria Isabela de Puerto Plata, se congregan de nuevo los hombres de trabajo en asamblea pública, en manifes-

tación plebiscitaria para ratificar al Generalísimo Trujillo la lealtad con que lo ha seguido su pueblo y la fé con que se ha solidarizado al designio procero de su vida, en bien de la República, para la cual ha sido predestinado por la voluntad de Dios.

Hoy, propicia el Presidente de la Junta Superior del Partido Dominicano y con él las autoridades locales, un día más de fiesta cívica, de reafirmación de la grande obra reconstructiva del Presidente Trujillo, y... para festejaros campesinos y hombres de trabajo que venís a estas revistas cívicas, con los corazones con que queréis a vuestros hijos, con que amais a vuestras mujeres, llenos de gratitud hacia aquel que ha arrojado en los largos surcos del arado los puñados de semillas doradas, que ya son frutos que os sustentan, que ya son frutos que os hacen feliz, que ya son frutos que os redimen!!

Bien está ¡oh agricultores! que prodiguéis lealtad a aquel que, entre vosotros o lejos de vosotros, en la patria o fuera de la patria, anda procurando

vuestro bienestar, con la misma devoción patriótica que fué prédica de libertad en Duarte; fulgor de guerra en el trabuco de Mella y martirio sangriento en Sánchez, porque si aquellos fueron redentores de la patria en lo político, Trujillo es vuestro redentor en lo social, porque redimir fué siempre ennoblecer con la libertad al ciudadano.

Vosotros, campesinos, si hijos de una patria redimida, no fuísteis libre en la condición política y civil del ciudadano. Erais tributarios de los jefezuelos del campo; érais una clase social despreciable, muchas veces se os arrancó el hijo del conuco, y se lo llevaron amarrados los pedáneos, a formar los batallones que debían sacrificarse en las guerras civiles.

¡Cuántas veces las madres entristecidas junto al bohío en miseria levantarán las manos para gritar a los que eran arrastrados a la matanza: "DIOS TE ACOMPAÑE, HIJO MIO!"

Bien lo sabéis: el destino de tus hijos dependió siempre de la fortuna de aquellos jefezuelos. Fuísteis una clase social esclavizada y hasta estu-

vísteis distribuídos como los esclavos. Erais de Zutano o de la gente de Perencejo.

Gracias a Trujillo ya no puede decirse que seáis de ningún jefezuelo.

Sois lo que debísteis ser siempre, sois lo que dispuso Dios que fuérais: sois de la tierra que os aguarda fecundada en la mañanita alegre; sois de la familia feliz que sustentáis; sois el porvenir de vuestros hijos; sois la sangre de la Patria Nueva y eso que sois, es gloria indisputable del Generalísimo Trujillo.

Los laureles lucen gloriosos en las frentes de los emancipadores de patrias, como en la testa ciudadano de los reinvicadores de castas y de clases. De estos últimos iluminados, están llenas las páginas de la historia; porque la consumación de la libertad exalta siempre a sus progenitores!

::

¿Cómo fué señores, que después de surjida la República en el escenario de los pueblos libres,

no fueron honrados, no fueron reverenciados y aún bendecidos, esos hombres que hundidos en el lodo hasta las rodillas abrieron veredas en los montes oscuros, o bajo el fuego del sol se doblegaron sobre las tierras áridas, para convertir los fundos abandonados en ricas heredades? ¿Cómo fué que la clase de esos hombres humildes que trabajaron siempre, que debieron ser orgullo de la Patria, como lo son en todas las patrias del mundo, vivieron relegados en miserable condición y aún despreciados por aquel flamante ciudadano que vivía en la holganza en las ciudades, sin que la patria esperase nada de ellos.

::

¡Sólo de vuestras manos encallecidas, campesinos! hacendados, industriales, obreros!! podía esperarse amasada la riqueza pública, puesto que sabíais fomentar la crianza del ganado, puesto que sabías cultivar la tierra e industrializabais sus productos... y por qué se os despreció y se vilipendiaron vuestros derechos ciudadanos? Porque os faltó, en los conductores del pueblo, la

providencia de un redentor que se hiciera cargo de vuestro destino, que sintiera con su propio sufrir el horror de vuestra miserable existencia; que se inspirase en vuestras virtudes para realzar vuestra condición social, y valorizaros según la contribución que podíais prestar a la reconstrucción de la República. Por eso, si ayer fuísteis tributarios de un régimen o de un hombre, hoy el régimen y los hombres son tributarios del orden social que ha establecido el genio de Trujillo, y que vosotros, campesinos, sustentáis con el ejercicio del trabajo creador. Por tal virtud tenéis preminencia ahora, en el orden de las clases sociales y sois en esta era de reconstrucción la primera, porque estáis vinculado más que ninguna otra, a la tierra prolífica que nutre a la República.

Hoy, aquellos ciudadanos que no trabajaban, reverencian en vosotros, a la más excelsa virtud cívica: la virtud del trabajo, y son tributarios vuestros en cuanto a que se sustentan de la riqueza que crean vuestras manos bendecidas.

¡Véis cómo os faltó la providencia de un redentor! ¿Acaso no recordáis cuando comienza la nueva

orientación de vuestra vida ciudadana? Comenzó cuando el Generalísimo dijo a la muchedumbre de campesinos: "MIS MEJORES AMIGOS SON LOS HOMBRES DE TRABAJO"! Esa frase reivindica por sí a una casta de hombres que no fueron sino esclavos; esa frase marca el comienzo de la era nueva en que el trabajo ha venido a ser la única razón de la vida pública y la primera virtud del ciudadano, ora redacta un periódico ,escriba un libro, haga luz en la conciencia de los escolares, seleccione el ganado o, como vosotros, plante el árbol fecundo que define el porvenir del hijo que crece al amparo del hogar feliz.

Estoy persuadido de que os digo cosas que ya se han repetido muchas veces, pero es menester que se proclamen siempre desde la tribuna o desde la prensa, porque en esa revolución social estriba la condición de Trujillo como redentor.

Redentor! Sí!!!... Redentor! y tal vez no sea discreto que os invite a reflexionar en la tragedia que la guerra ha desencadenado en el solar del viejo Continente, ya están ondeando las banderas rojas de la conflagración en casi todas las fron-

teras del mundo. Sabéis acaso por qué guerrear los pueblos del viejo continente? ¿Acaso pensáis que guerrear para esclavizar hombres? ¡Oh! No! guerrear aquellos pueblos, en último análisis, para someter a tributarismo el producto de la tierra; para sujeción de determinados sectores agrícolas a la hegemonía de determinados “Estados”. Hoy no se trata de esclavizar hombres; se hacen conquistas de mercados. Por eso, la esclavitud de hoy no consiste en la prestación personal del hombre, sino la que se hace mediante los empréstitos onerosos, con que los estados modernos encadenan a los pueblos.

Hay pueblos que andan arrastrando por el camino de la historia, la cadena de oro que los empréstitos les han echado al pié.

Los empréstitos injustificados pesan sobre los estados como hipotecas malditas; los empréstitos son a los países, lo que es al agricultor la “venta a la flor” de sus cosechas. Así como la “venta a la flor” sujeta al campesino a la condición de esclavo que le impone el usurero, así los

pueblos sienten menoscabada su soberanía con las estipulaciones impuestas por los empréstitos.

Pero de tiempo en tiempo surjen en la historia redentores para este género de esclavitud, y el Generalísimo Trujillo es de la estirpe de estos redentores.

¡¡Soldados gloriosos de Santomé, manes de Francisco del Rosario Sánchez; almas errantes de la patria heroica!! no fueron vanas las jornadas guerreras que realizásteis por la redención, como no fué baldío ¡Oh Sánchez! el sacrificio de tu santo apostolado, porque el genio que inspiró tu vida e iluminó tu muerte con los fulgores de la gloria en tierras de este San Juan heroico, inspira también el alma patricia del Benefactor de la Patria.

PALABRAS PRONUNCIADAS EN
EL BANQUETE OFRECIDO POR
EL GOBIERNO AL PROFESOR
ADOLFO MEYER DE HAMBUR-
GO EN EL HOTEL FRANCES.

.....
Id a decir, que en el archipiélago antillano, hay un país que gobierna UN HOMBRE que posee la munificencia de Lorenzo de Médicis.



abéis terminado dos de vuestras conferencias bio-filosóficas, con frases de un alto sentido conceptual, en las cuales vislumbro un principio que es como el enunciado de la ley de la organización, suerte tal vez, de reminiscencia del logos de los clásicos, o de las “ondas vitales” de vuestros colegas.

“El caos de hoy”, dijísteis, “es el cosmos de mañana; vivimos la crisis de las ciencias físicas; vivimos un período de transición y de gran responsabilidad científica; reafírmese todo lo que entraña una valoración trascendente, dejemos, morir lo que tiene que morir”, dijísteis..

Ciertamente, los ciclos del pensamiento filosófico autorizan y confirman vuestras palabras.

Sois de la vanguardia de los pensadores, estáis enfrentado a la crisis con vuestros colegas de

Alemania; tal vez constituyáis una revolución, estáis haciendo un ciclo que habrá de ser fecundo, los ciclos que aparecen en las crisis destruyen y crean a un mismo tiempo.

La crisis que creó la antítesis de la filosofía naturalista de Elea y de Efeso y la confusión dialéctica de lo sofístico, preparan en cierto modo la ideología de Sócrates; la ilustración del siglo V determina la crítica antropológica que culmina con Platón.

Crisis fue el conflicto entre los doctrinarios de la personalidad moral del hombre tal como la había bosquejado el individualismo naciente en el Renacimiento, frente al régimen feudal de los Señores; pero aquella crisis tiene como epílogo la solemne declaración de los "derechos del hombre".

El "Contrato Social" de Juan Jacobo Rousseau inspiró la Constitución de Robespierre de 1793. Diderot y Montesquieu abren al humanismo un paréntesis que aún no se ha cerrado.

Crisis e ilustración fué la alemana de Lessing y de Herder que culmina con el criticismo del fi-

lósofo de Koenisberg, el gran Manuel Kant.

¿Y qué nos guarda, Profesor Meyer, la crisis de hoy, el fracaso del empirismo absoluto, la indeterminación teleológica de la física y de la biología mecanisista? Tal vez vuestros colegas y vos mismo con vuestro holismo, tenéis la idea matriz progenitora de los neo-principios heterodoxos que cimentarán la ciencia de mañana.

Vos que soís, embajador de la cultura alemana; id a decir a vuestros colegas que vivimos vuestra ciencia, que reverenciamos a vuestros hombres ilustres, que cuando jóvenes, con el corazón en flor, romantizamos nuestros amores con los tristes cantos del doliente y sublime Enrique Heine, que adultos, con la razón escéptica, cerramos los ojos en nuestras horas de meditación en el silencio de la noche para buscar en nosotros, la luz, la divina luz de Goethe.

Id a decir, que en el archipiélago antillano, hay un país que gobierna un hombre que posee la munificencia de Lorenzo de Médicis, que está poseído por la pasión ática de Pericles... id a decir que este gobernante es propicio al bien!!!

